

Víctor Hugo Valdovinos Pérez*

Loma Real: sistemas de enterramiento en el Formativo terminal, en el norte de la Huasteca

En el sitio Loma Real, Altamira, Tamaulipas, se han recuperado hasta la fecha poco más de medio centenar de entierros humanos que corresponden a las últimas fases del periodo Formativo. Su estudio ha permitido proponer dos sistemas de enterramiento: el primero correspondiente a la fase Tantuán II y el segundo a Tantuán III, abarcando ambos entre el 350 a.C. al 200 d.C. Los datos provienen de contextos domésticos en ambas fases. Una vez presentados los resultados obtenidos en la Unidad de Excavación 1, se abordan algunas prácticas culturales *antemortem* o *perimortem* registradas en ambos sistemas. Al final de este artículo, en la discusión se retoma la información disponible sobre sistemas de enterramiento para Formativo en el norte de la Huasteca, comparándolos con los del sitio bajo estudio. Lo anterior lleva a proponer dos sistemas de enterramiento que tienen en común el presentar una posición extendida, ventral en el primer sistema y dorsal en el segundo. El sistema más temprano se caracteriza porque predominan los individuos subadultos de sexo femenino, en tanto en el segundo esto no se aprecia, aunque sí un tratamiento diferencial hacia los individuos de primera infancia.

At the site of Loma Real, Altamira, Tamaulipas, a little more than fifty human burials have been recovered that date to the final phase of the Formative Period. This study has made it possible to propose two burial systems: the first corresponding to the Tantuán II phase and the second to Tantuán III, from 350 B.C. to A.D. 200. The data come from domestic contexts in both phases. The article presents the results of Excavation Unit 1 and addresses some perimortem or antemortem cultural practices recorded in both systems. At the end of this article, discussion examines information available on Formative burial systems in the northern Huasteca region and compares it with that of the Loma Real material. This leads to propose two burial systems that share an extended, ventral position for the first system and a dorsal position for the second. The earlier system is characterized by predominantly female subadult individuals, not seen in the second system, although differential treatment for individuals in early childhood was noted.

*A la memoria de Leonor Merino,
por contribuir como académica en mi formación profesional.*

El Proyecto Arqueológico Huasteca (PAH) y el Proyecto Definición del Formativo en la Cuenca Baja del Río Pánuco (PDFCBP) han contribuido de forma importante al conocimiento del pasado prehispánico en el norte de aquella región, planteando un modelo que explique el desarrollo cultural que se dio en aquellas latitudes entre los años 1 700 a.n.e. y 1 550 d.n.e. Este modelo es resultado de un estudio de área, el cual considera entre otros puntos el patrón de asentamien-

* Escuela Nacional de Antropología e Historia.
Agradezco a la doctora Sophie Marchegay, al arqueólogo Gustavo Ramírez, codirectores del proyecto, así como a los compañeros del equipo, el haberme proporcionado algunas de las imágenes así como sus comentarios a varias de las ideas aquí contenidas, siendo mía la responsabilidad de lo escrito.

to por fase y la continuidad de ocupación —o discontinuidad— tanto a nivel de sitio como de área, lo que posibilitó la creación de propuestas sobre el crecimiento poblacional y el decremento de la misma a lo largo de más de 30 siglos, proponiendo 11 fases de ocupación sedentaria para la cuenca baja del río Pánuco (García y Merino, 1989, 2004; Merino y García, 1987, 1989, 2002).¹ Entre los muchos datos obtenidos y los estudios realizados están los concernientes con los enterramientos humanos (particularmente del periodo Formativo), con lo cual se accedió a un aspecto más de la cultura de los antiguos habitantes. En los asentamientos investigados por Leonor Merino y Ángel García, los sistemas de enterramiento se caracterizaron por tener como norma específica haber sido depositados en posición flexionada y con el predominio de una orientación Oeste-Este (Merino y García, 1997b).

Las investigaciones efectuadas hasta el momento en el sitio Loma Real, dentro del marco del Salvamento Arqueológico Puerto Altamira, Tamaulipas, han brindado información sobre las fases Tantuán I, II y III, correspondientes al periodo Formativo de la secuencia propuesta por los arqueólogos Ángel García y Leonor Merino (García y Merino, 2004: 9). En este asentamiento se han identificado al menos dos sistemas de enterramientos que difieren, en parte, al propuesto por ellos en el noreste de México para las mismas fases (Merino y García 1997b).

El asentamiento

Loma Real se ubica en el municipio de Altamira, en la provincia fisiográfica de la llanura costera del Golfo Norte, en la subprovincia Llanura Costera Tamaulipeca y la subprovincia de las Llanuras y Lomeríos, que tiene como una de sus características ser una superficie sujeta a inundaciones (SPP, 1982). El asentamiento se localiza en un terreno propiedad de la Administración Por-

tuaria Integral de Altamira (API), Tamaulipas, inmediatamente al este de la Termoeléctrica Puerto Altamira. Rumbo a las marismas, hay una serie de lomas que corren de suroeste a noreste; sobre una de ellas se localiza el asentamiento prehispánico, distando unos 3 km al sur del actual poblado Lomas del Real (fig. 1). Al sitio se accede por el Boulevard de los Ríos hasta llegar a la termoeléctrica, en la siguiente calle, de nombre Río Barberena, se vira al Este y a una distancia aproximada de 850 m se encuentra, a la derecha, una terracería que conduce directamente al sitio. Durante la apertura de esta vialidad en 2002, el sitio fue severamente afectado en su sección central, ya que dicha calle atravesó a la loma por su eje menor, quedando expuestos materiales arqueológicos de distinta naturaleza, así como restos óseos correspondientes a entierros prehispánicos (Marchegay *et al.*, 2007).

Los trabajos intensivos de la prospección arqueológica del Proyecto Salvamento Arqueológico Puerto Altamira señalan a este asentamiento como el más grande. Tiene una extensión aproximada de 256.9 km²; la loma presenta modificaciones en la superficie que consta de al menos, una amplia plataforma de 4838.9 m², misma que permitió una nivelación del terreno y sobre la cual presumiblemente existió un grupo de montículos, de los cuales sólo uno de poca altura ha quedado como testigo de lo anterior, en la parte más alta de la cima. Las afectaciones y el destino como banco de material que esta loma tiene dentro del proyecto de la ampliación del recinto portuario, han llevado a la realización de dos temporadas de campo entre 2007 y 2008. Las distintas unidades de excavación se han concentrado en la sección sur, por ser ésta la de mayor prioridad para la API (fig. 2). En ellas se ha recuperado información que permite plantear el carácter de este asentamiento como habitacional. Al término de la segunda temporada sumaban más de medio centenar de entierros humanos, uno de los cuales corresponde al Posclásico y el resto al periodo Formativo (Marchegay *et al.*, 2007; Reza, 2007; Valdovinos, 2007, 2008b; Velasco, 2007).

Por su ubicación dentro de la geografía y por la evidencia recuperada en excavación, se puede afirmar que los habitantes de la aldea del Forma-

¹ En el PAH se localizó evidencia de grupos nómadas o seminómadas que dieron la pauta para la propuesta de tres periodos de ocupación que se remontan al menos desde el 6000 a.n.e hasta el 1000 d.n.e (Merino y García, 1987).

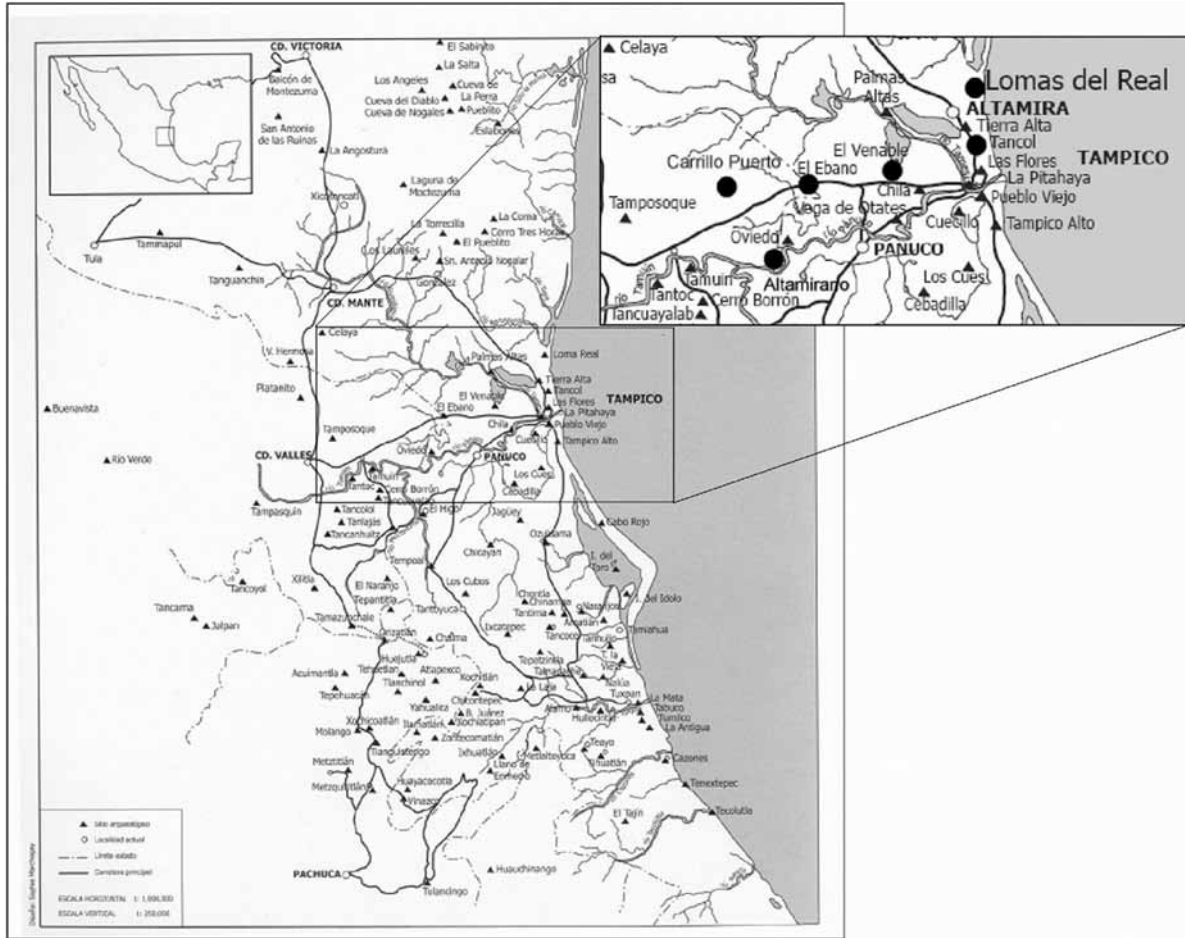


Fig. 1 Mapa de la Huasteca; se señalan con círculos algunos de los sitios del Formativo con restos físicos humanos (Tomado de Ramírez, Marchegay y Florescano, 2006, modificado).

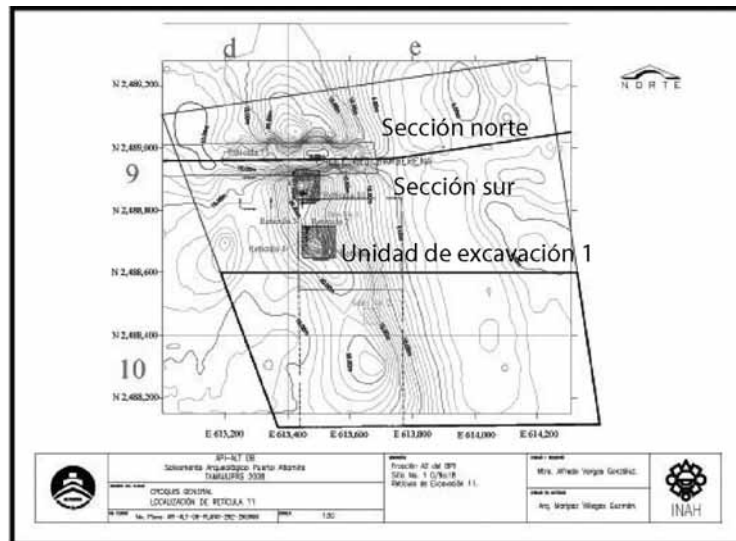


Fig. 2 Localización de las unidades de excavación; al sur, la Unidad 1 (Imagen: Proyecto Puerto Altamira, Tamaulipas).

tivo tuvieron una serie de recursos naturales diversos a su alcance, aprovechados para la construcción, la alimentación, y como yacimientos de materias primas utilizadas en distintas industrias. Actualmente desde la parte alta del asentamiento es posible observar la costa del Golfo, esto se debe a la transformación del paisaje; anteriormente, aquella amplia extensión de superficie al este del sitio fue un terreno inundable el cual por temporadas, les debió proveer de distintos recursos alimenticios, entre los que figuró seguramente la sal. No hay evidencia concluyente sobre su explotación en época prehispánica, pero se sabe que durante la Colonia, en Lomas del Real se producía la sal, actividad que hasta la fecha ha sobrevivido (Ramírez y Marchegay, 2006).

Materiales arqueológicos

Uno de los resultados del trabajo de campo ha sido la recuperación de una gran cantidad de materiales cerámicos. Su clasificación ha permitido distinguir nueve vajillas distintas que dan cuenta de los periodos Formativo hasta el Posclásico, aunque la mayor parte de los tiestos corresponden al primero. El Formativo medio está representado escasamente por los tipos Progreso blanco, Ponce negro y Aguilar gris, bajo el rubro “vajilla del Formativo medio”. Varios tipos del grupo *Heavy Plain* — así como la vajilla Pánuco gris, El Prisco y Pasta fina con una diversidad de tipos y variedades — corresponden al grueso del material recuperado y pertenecen al Formativo tardío. Otros tipos identificados, pero que pueden corresponder tanto al Formativo tardío como al Clásico, son la vajilla Monocroma y la vajilla Zaquil (rojo y negro); el Posclásico se identifica por la vajilla Huasteca con los tipos Huasteco blanco, Huasteco negro sobre blanco, Huasteco polícromo, Huasteco rojo sobre blanco y Tancol *brown on buff*. Por último, la vajilla posclásica está identificada con base en las características de las pastas que permiten ubicarlas por comparación en dicho periodo (Pérez García, 2007). Hasta el momento hay una modesta presencia de materiales del Formativo medio, siendo evidente una clara ocupación en varios puntos de la loma durante Tantuán

I, II y III, aunque existe un hiato durante el Clásico. El Posclásico da cuenta de una modesta presencia de grupos huastecos, tras haberse explorado un entierro (número 47) con una ofrenda compuesta por piezas de cerámica; dicho entierro se depositó a escasos metros del montículo.

Además de la cerámica, se han recuperado una gran cantidad de figurillas correspondientes a los tipos establecidos por Ekholm (1944) para su periodo II en la región de Tampico-Pánuco, mismo que pueden relacionarse con el periodo Formativo; éstos son los tipos Ojo rectangular, Ojos saltones, Rasgos cortados y Pánuco A, entre otros tipos que indudablemente faltarán por definir, dada la diversidad de su realización plástica (fig. 3). Predominan en este sentido, el segundo y tercer tipo, y en general las representaciones femeninas desnudas, algunas de las cuales conservan restos de pintura corporal o facial, así como de chapopote (Marchegay *et al.*, 2007). Resulta relevante el hallazgo de varias de estas figurillas en un contexto funerario (Reza, 2007; Valdovinos, 2007, 2008b; Velasco, 2007), ya que se han recuperado en excavaciones arqueológicas pocos ejemplares de estos tipos en otros sitios, pese a que su uso



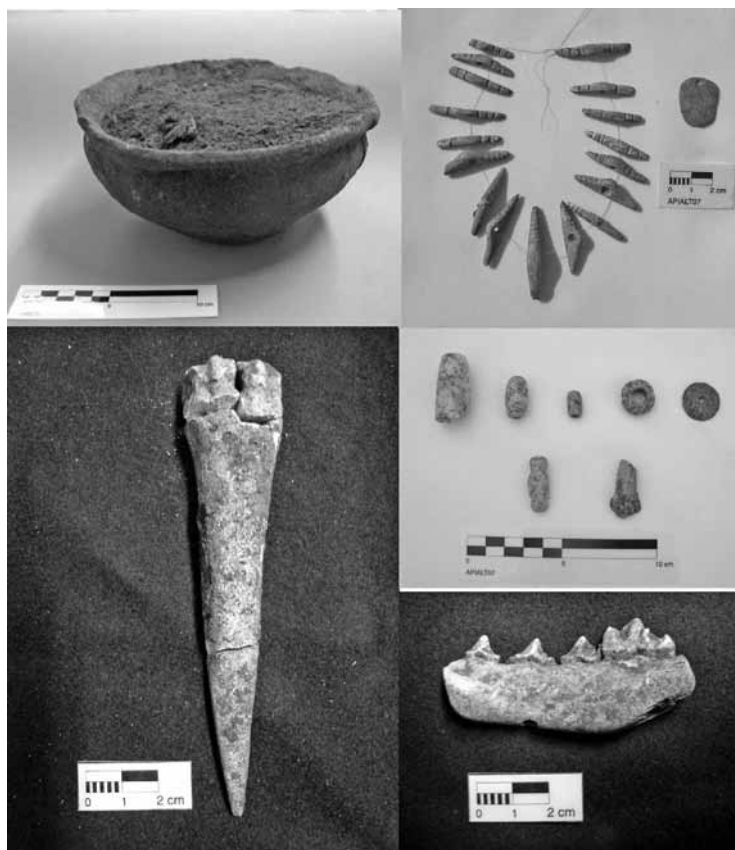
● Fig. 3 Figurilla del tipo Rasgos cortados sentada sobre un “banquito” circular trípode, proveniente de excavación, cala 1, capa IVb, asociada al entierro 53 (Foto: Sophie Marchegay).

como ofrenda es bien conocido para el Formativo (Marchegay, 2009). Otros objetos de arcilla encontrados son: silbatos, cuentas, contrapesos, pequeños “cilindros acanalados” y figuras zoomorfas.²

En cuanto a los materiales líticos tallados, resalta el predominio del uso del pedernal en la manufactura de distintos artefactos, entre los que se pueden mencionar puntas de proyectil, bifaciales y unifaciales de formas y tamaños diversos, además de toda una serie de categorías tecnológicas que permiten plantear una manufactura local de estos instrumentos. La obsidiana de color gris oscura es una materia prima alóctona, aunque más escasa, y se manifiesta por la presencia de pequeños artefactos bifaciales (Domínguez, 2007). Artefactos diversos en lítica pulida (en basalto de grano fino y en tinguaita (microsienita nefelínica)³ permiten inferir su uso en labores agrícolas y constructivas. Metates, manos de metate, tejolotes, machacadores, hachas, hachuelas (y quizá también cinceles) se han recuperado principalmente en superficie o bien en los grandes volúmenes de tierra removida con maquinaria pesada durante los trabajos de la API en la loma.

Las piedras semipreciosas se han recuperado en contexto y fuera de éste, pues se hallaron cuentas de cuatro tipos distintos: pendientes, pectorales o “penates” y orejeras de dos tipos (Domínguez, 2007; Domínguez y Valdovinos, 2008).

La industria de la concha está representada tanto por piezas de uso utilitario como ornamental; entre las primeras se pueden mencionar algu-



○ Fig. 4 Materiales arqueológicos. Abajo, artefactos en hueso trabajado; en medio, cuentas y pendientes en piedra verde procedentes de las excavaciones y recolecciones; arriba, cajete ofrendado al entierro 1 y cuentas elaboradas en la espira de caracoles, recuperadas junto al entierro 6, individuo 1 (Fotos: Irán Domínguez y Víctor Valdovinos).

nos cinceles y como ornamentos hay una variedad de tipos de cuentas y pendientes — automorfos y xenomorfos — tanto en conchas y caracoles de agua dulce como salada; es decir, de laguna y de mar (Reza, 2007 y comunicación verbal, 2008). En menor cantidad hay artefactos de hueso trabajado, entre los que se pueden señalar las agujas, punzones (en hueso de venado), círculos calados, objetos de uso desconocido y un pectoral elaborado sobre una mandíbula de cánido (Valdovinos, 2008b). Destaca en estos hallazgos una figura antropomorfa elaborada en coral, así como otros artefactos de uso probablemente utilitario (Reza, comunicación verbal, 2008); hasta el momento, la única referencia encontrada sobre el uso del coral ha sido en objetos ornamentales; por ejemplo, pendientes (Castañeda, 1992) (fig. 4).

² Los “cilindros acanalados” han aparecido en el contexto funerario y en rellenos, su uso por ahora no se ha precisado (el término lo sugirió P.A. José Alfredo Hernández, miembro del equipo de trabajo).

³ El yacimiento más cercano es el cerro Murciélago, de San Luis Potosí, a más de 50 km al oeste de Ébano, ubicado en el mismo estado (Stresser-Péan, 2001: 46).

Entre los restos que dan cuenta de la fauna que componía su dieta se pueden identificar huesos de venado, cánido, peces, tortuga y jaiba. Muchas de estas características ya habían sido señaladas por Merino y García para el periodo Formativo en el área por ellos explorada (Merino y García, 1987; García y Merino, 1989), por lo que ahora sabemos que se extiende hacia los sitios en la llanura costera, como es el caso del sitio El Fortín, El Olivo, El Coyote (Ramírez *et. al.*, 2001) y el mismo sitio Loma Real.

Restos de una unidad habitacional

La sección sur del asentamiento se investigó en dos temporadas por medio de excavaciones extensivas e intensivas en cuatro puntos distintos, tres de ellos se localizan en la cercanía de área afectada por la calle Río Barberena, lo cual abarca el montículo bajo, la parte de la plataforma al norte del montículo y un área de la ladera oeste; el cuarto punto se localiza en el extremo más sureño del asentamiento. Tanto el norte como al sur de la sección del sitio intervenida han proporcionado evidencia de pisos de ocupación, asociados en varios casos a restos bioculturales.

En el presente texto se incluyen únicamente los datos concernientes a la Unidad de Excavación 1, porque es la que mayor avance presenta en términos del estudio realizado —tanto arqueológico como antropofísico—, así como por contar con la mayor cantidad de entierros humanos explorados hasta el momento. La excavación aún no se ha agotado en esta unidad, de modo que los resultados que se presentan, aunque parciales, permiten identificar de forma contundente dos sistemas de enterramiento claramente diferenciados en tiempo y espacio. Las excavaciones en el montículo han proporcionado información, relativamente distinta, respecto a los entierros humanos ahí explorados; sin embargo, los datos aún no son suficientes para que se puedan incluir.

El contexto en cual se circunscriben los entierros de la Unidad 1 es de carácter habitacional. Restos sobrepuestos de tres pisos de ocupación hablan de por lo menos tres unidades domésticas diacrónicas entre sí que ocuparon parcialmente el

mismo espacio. La presencia de fragmentos de pisos de arena con limo cocidos en distintos puntos de las excavaciones, sugieren asimismo más de una casa-habitación o de espacios domésticos; sin embargo, el estado de conservación es malo y es tan poca la evidencia habida, que no puede hacerse una reconstrucción confiable de las dimensiones y la forma.⁴ El mal estado de conservación se debe entre otros puntos, a la poca profundidad a la que se localizan, al tipo de estrato en que se encuentran (arcillas) y, por supuesto, a la afectación que esta parte del sitio sufrió durante los trabajos con maquinaria pesada.

Los materiales arqueológicos y el contexto permiten precisar que se trató, en los tres casos, de una unidad habitacional de tipo común; se detectaron pisos, restos de un muro tipo bajareque, cerámica utilitaria, desecho lítico y restos de fauna (venado, tortuga, peces y jaibas, algunas con exposición al fuego y conservando parte de sus articulaciones), además de un pequeño basurero —con presencia de algunos artefactos rotos, huesos de animales (entre los que destaca un caparazón de tortuga), ceniza y rocas— que rellenaba una oquedad natural en la roca madre (fig. 5). Lo anterior es indicio de distintas actividades cotidianas —como la preparación y consumo de alimentos, el desecho de huesos y artefactos— sin olvidar que bajo los pisos de las casas y en fosas se inhumaron a sus habitantes.

El material antes listado forma los rellenos, mismos que se utilizaron en la construcción de pisos, sobre los que debieron arrancar muros de materiales precederos. Hasta el momento esta unidad doméstica parece ser la más sureña del asentamiento. En la ladera oriente de la loma, hay evidencia que sugiere la existencia de más unidades habitacionales.⁵

La estratigrafía registrada en la Unidad 1 y el levantamiento topográfico sugieren la existencia

⁴ El piso en mejor estado de conservación se localizó en otra unidad de excavación. Cuenta con huellas circulares de poste y su planta es de forma más o menos circular.

⁵ La evidencia se compone del hallazgo de algunos entierros humanos, detectados pero no explorados, así como de un estrato con gran número de conchas que se identificaron en los espacios habitacionales (Tonantzin Silva, comunicación verbal, 2008).



○ Fig. 5 Caparazón de tortuga recuperado en la cala 1 (Foto del autor).

de un montículo bajo, resultado de una ocupación continua entre las fases Tantuán II y III. Este montículo es consecuencia de la superposición de pisos y rellenos, por lo que no debe confundirse con un pequeño basamento de tierra con el fin *ex profeso* de soportar una casa desde su inicio.

Secuencia estratigráfica

La siguiente secuencia estratigráfica se ha obtenido tanto de las excavaciones intensivas como extensivas, es necesario mencionar que en otras unidades de excavación, se han registrado mayor número de estratos, esto se relaciona con la diferencia de profundidad en la cual aparece la roca madre, pero sobre todo, con los lugares en los cuales parece haber dado origen el asentamiento en Tantuán I. Asimismo, hay una relación con el crecimiento del sitio tanto en lo horizontal como en lo vertical, a lo largo de las tres fases Tantuán.⁶

⁶ Es el caso de la parte más central del asentamiento, en donde se registraron pisos de ocupación tipo "estuco", que

El suelo es del tipo Rendzina, mismo que se identifica por un Horizonte A grueso y oscuro, sobre una roca madre de color claro (areniscas calcáreas en este caso).⁷ Todos los estratos registrados son básicamente arenas, con un porcentaje de entre 75 a 90% de arenas, variando el limo entre 20 y 7%, y la arcilla entre 10 y 2% según el estrato.⁸ La alta presencia de carbonatos de calcio, la humedad y la presencia de materia orgánica, hace que los materiales arqueológicos se vean fuertemente afectados, llegando a integrarse al estrato mediante su degradación en partículas más finas como las arenas, los limos o las arcillas. Los materiales arqueológicos que se recuperaron en las capas I a IIIc están demasiado alterados por los agentes del intemperismo, esto ocasiona que muchas veces sólo sean reconocidos porque forman una mancha naranja en el estrato (el color de algunas pastas), lo cual suele ocurrir con las pastas finas. Tal alteración ocurre por igual con los entierros humanos: la presencia de limo y arcilla en los estratos mencionados, permite que la humedad sea retenida por largo tiempo, afectando en gran medida los huesos y las piezas ofrendadas.

Los estratos IVa al V, al contar con mayor cantidad de arenas, retienen menor cantidad de humedad, pero en este proceso, los carbonatos que hay en el estrato los disuelve el agua formando sales. Estos carbonatos de calcio se han adherido a los huesos tanto de los entierros como de animales, contribuyendo en parte a su mejor estado de conservación, pero dificultando su limpieza y estudio antropofísico.

Un afloramiento de rocas areniscas con estratigrafía cruzada (capa VI) dio lugar, tras el paso del tiempo, a un estrato arenoso que no es otra cosa que la roca madre intemperizada (capa V) en grado sumo. La superficie todavía irregular se aprovechó para ubicar en los espacios más propicios una primera unidad doméstica, que contó con

se fechan en la etapa Tantuán I, según la cerámica asociada (Pérez, comunicación verbal, 2008 y Hernández, comunicación verbal, 2008).

⁷ Serafín Sánchez, comunicación verbal, 2008.

⁸ *Análisis de muestras de suelo*, CICATA-IPN, Unidad Altamira. Sólo se consideraron las muestras de la Unidad de Excavación 1; se omitieron las de la Reticula 10 contenidas en el informe.

un piso de arena-limo cocidos (piso 1; capa IVc), ubicado directamente sobre la roca intemperizada. Los restos de un “piso” de estuco y de un fogón están asociados estratigráfica y espacialmente al anterior; asimismo, la escasa evidencia —dado el mal estado de conservación— no permite por ahora diferenciar si se trata de dos unidades o de dos espacios de una misma unidad cuyas actividades realizadas dieron la pauta para una clara diferenciación en sus materiales constructivos.

Luego de esta primera ocupación y el consecuente deterioro del piso, el espacio probablemente fue abandonado por un tiempo muy corto, al cabo del cual se colocó un relleno que se caracteriza por contener bastante materia orgánica (dado su color negro), arenas y pequeñas conchas bivalvas, todo mezclado con materiales arqueológicos (capa IVb). Se depositó sobre esta superficie (capa IVa) un relleno predominante de arenas con una gran cantidad de pequeñas conchas bivalvas y caracoles; este estrato señala el momento en el cual el terreno se preparó para asentar nuevamente una unidad doméstica. Posteriormente, se depositó otro relleno a partir de arenas con arcilla y limo, revueltas con una gran cantidad de materiales arqueológicos (capa IIIc). Sobre este estrato poco estable en estado húmedo (debido a la naturaleza del estrato y a la ausencia de las conchas y caracoles con respecto al estrato anterior) se colocó un piso de arena-limo cocido (piso 2) registrado en varios puntos de la superficie (capa IIIb). Bajo este piso se recuperó un esqueleto de pescado, articulado, prácticamente completo, el cual debió fungir como ofrenda a la construcción de aquella casa.⁹ Continuando con la secuencia, posteriormente se depositó otro relleno, prácticamente de las mismas características que el anterior (capa IIIa), al cabo del cual se colocó el último piso de ocupación del que se tiene registro (piso 3; capa II). El último estrato corresponde al abandono del sitio (capa I) y sobre el cual crecen los actuales estratos vegetales (fig. 6).

⁹ Los entierros de animales, primarios o secundarios, se han identificado como ofrendas constructivas y se observan desde la fase Pujal a Tantuán I; por ahora sólo se han encontrado perros (Merino y García, 1997; García y Merino, 2004).

Esta secuencia estratigráfica no es continua en la cala 1, que corre rumbo al sur del montículo buscando delimitar el área de ocupación. La problemática en este sentido la representa la capa IIIa-IIIc, ya que su única distinción es la presencia de un piso intermedio.

La temporalidad de los estratos se ha obtenido por comparación, a partir del estudio de los materiales cerámicos (Pérez García, 2008). En la secuencia planteada, los primeros cinco estratos presentan materiales Tantuán II (350 a 100 a.n.e.), mientras que los otros cuatro estratos materiales Tantuán III (100 a.n.e. a 200 d.n.e.).

Una ofrenda de metates

Una importante ofrenda de metates se recuperó en la excavación extensiva del montículo identificado en la Unidad 1. Se compone de un conjunto de cuatro metates ápodos de costilla basal, elaborados en basalto de grano fino. Se colocaron de canto, apoyados sobre su lado derecho, con su extremo proximal al oeste, intercalados con su respectiva mano; la excavación y el registro permitieron identificar que el orden de su colocación fue de sur a norte. Estos artefactos son de grandes dimensiones, su longitud varía de 0.72 m a 1.14 m, con un ancho entre 0.39 a 0.49 m. Tanto los elementos activos como los pasivos presentan huellas de uso por abrasión (pulidos), sin ser éstas intensivas. Junto con este conjunto lítico se recuperó una figurilla femenina del tipo Rasgos cortados, que además muestra pintura de chapopote (fig. 7). Estratigráficamente el hallazgo se ubicó en las capas VIb y VIa, ambas correspondientes a Tantuán II. La interpretación de este conjunto lítico gira en torno a una ofrenda mortuoria dedicada a varios de los individuos que integran el primer sistema de enterramientos (Reza, 2007).

Entierros humanos en sitios de la Huasteca

Se han encontrado varios entierros humanos en sitios de la planicie costera y en el sistema lagunar de la Huasteca, abarcando del Formativo al Pos-

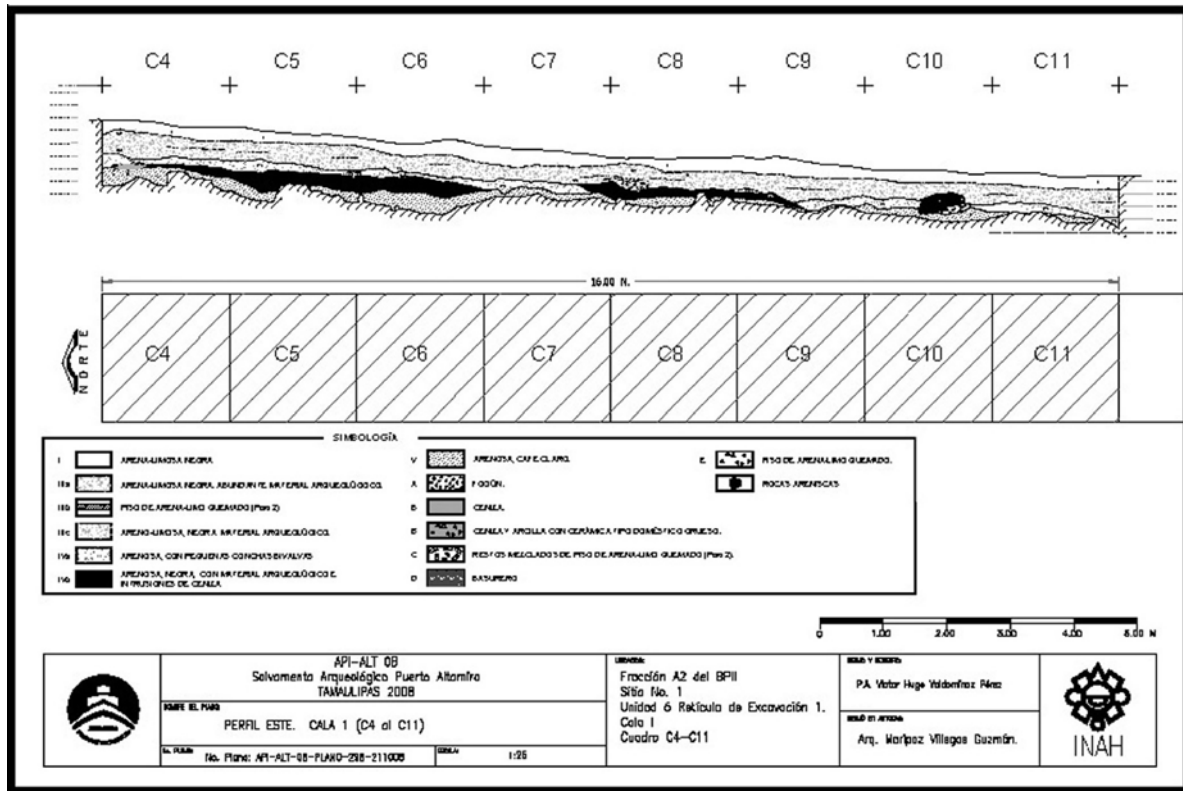


Fig. 6 Secuencia estratigráfica del perfil este de la cala 1 (Imagen: Proyecto Puerto Altamira, Tamaulipas).

clásico. Entre los asentamientos intervenidos en Tamaulipas están: Las Flores (Ekholm, 2000; Guevara, 1993), Tancol (Ekholm, 1944; Ramírez, 2004), Vista Hermosa (Stresser-Pèan, 2008b), Tierra Alta (Ramírez, 2000, 2004; González, Ramírez y Serrano, 2004) y B1-9 o Aquiles Serdán (Peña y González, 1987). En Veracruz se han localizado en: Altamirano, El Chijolar, El Sacrificio (Merino y García, 1997), El Venable (Ramírez, 2004), y Tabuco en el sur de la entidad (Aquino y Ortega, 2004); en San Luis Potosí: Tanleón (Peña y Ávila, 1987), El Círculo (Sánchez, 1995; Merino y García, 1997), El Ébano, Tamuín (Du Solier, 1947), Tamtok (Stresser-Pèan, 2001,



Fig. 7 Ofrenda de 4 metates, elaborados en basalto (Foto: Pamela Reza).

2008a) y Carrillo Puerto (Pérez Silva, 2009). Algunos de estos trabajos abordan el estudio de los entierros de forma muy general, otros se enfocaron al sistema de enterramientos, y los menos sólo mencionan su presencia debido entre otras causas, al tipo de excavaciones y los objetivos que cada proyecto persiguió en sus exploraciones.

De las referencias anteriores resalta que los estudios de los restos bioculturales que datan del periodo Formativo en la Huasteca, son todavía escasos en comparación con los estudios disponibles para el Posclásico. Es por ello que el Proyecto Puerto Altamira, Tamaulipas, se está enfocando, entre otros puntos, al estudio de los restos humanos desde una perspectiva interdisciplinaria en la que participan la antropología física y la arqueología.

De los trabajos anteriores, sólo los sitios El Círculo, Altamirano, El Chijolar, El Sacrificio, El Ébano, Carrillo Puerto y El Venable, son comparables con los entierros registrados en el proyecto Puerto Altamira Tamaulipas, debido a su contemporaneidad (figs. 1 y 8).

Procedencia de la muestra

Las excavaciones del Salvamento Puerto Altamira Tamaulipas han brindado información sobre 54 entierros humanos en el asentamiento prehispánico Loma Real; de ellos, 48% (26 casos) han sido intervenidos en la Unidad de Excavación 1 —retículas 1 a 4— correspondiendo a 33 individuos;¹⁰ el 52% restante se distribuye en dos retículas diferentes —10 y 11— correspondiendo a contextos de tipo habitacional en algunos casos. En otros no ha sido posible precisarlo, debido a dos causas: se detectaron pero no han sido excavados o bien provienen de pozos de sondeo, por lo que falta la excavación extensiva correspondiente que aclare su asociación espacial con elementos arquitectónicos. Por otro lado, 53 de las inhumaciones se distribuyen dentro de los las fases Tantuán I, II,

¹⁰ Los entierros 12 y 31 aún no se han explorado; si éstos se toman en cuenta, suman 28 casos. Por otro lado, sólo se han contabilizado los individuos excavados; de los 33, uno está representado por un segmento corporal.

III, que corresponden al Formativo, y uno más al Posclásico tardío.¹¹

La asignación temporal se obtuvo a partir de las ofrendas (figurillas y/o cerámica) y la cerámica asociada en cada matriz y estrato. Los 26 casos excavados en la Unidad 1 se distribuyen de la siguiente forma: Fase Tantuán II, doce entierros con trece individuos (capas I a IIIc); fase Tantuán III, 15 entierros con 20 individuos (capas IV a V) (fig. 9). Pese a que el número de enterramientos es similar, el número de individuos por fases es claramente distinto, debido a que en Tantuán III aparecen los entierros múltiples y dobles en esta unidad.

De acuerdo con Lagunas y Hernández (2007), se puede definir un sistema de enterramiento como “[...] el estudio de la forma en como los individuos, a lo largo del tiempo y de acuerdo con su cultura, disponen de los cadáveres para su inhumación (*ibidem*: 42)”. En Loma Real se han identificado dos sistemas de enterramiento a partir de la observación de distintas variables: tipo, modo, número, posición, orientación céfalo-caudal, orientación cráneo-facial, edad, sexo, ofrenda, fase y capa (Valdovinos, 2008a) (figs. 10 y 11).¹²

Primer sistema de enterramientos, Fase Tantuán II

Este sistema corresponde a la fase Tantuán II (350 a 100 a.n.e) y se identifica sobre la base de 12 entierros con 13 individuos; en cuanto al número, un caso es doble y el resto individuales. De ellos, 92% es de tipo primario y modo directo (12 casos), en tanto 8% es de tipo secundario e indirecto (un caso). En cuanto a la posición, 83% fue inhumado en decúbito ventral extendido (diez casos), en decúbito ventral semiflexionado y en decúbito lateral derecho semiflexionado, se pre-

¹¹ Entierro número 47. La numeración de los entierros fue continua conforme al orden de su localización, por este motivo se aprecia una discontinuidad del 20 al 29 y del 37 al 52 en la Unidad de Excavación 1.

¹² Los dos sistemas comenzaron a identificarse desde la temporada 2007; sin embargo, el número de entierros del segundo sistema era para ese entonces insuficiente para poder caracterizarlo (Valdovinos, 2007, 2008b).

Estado	Sitio	Periodo	Muestra	Fuente
Tamaulipas	Tanco	Formativo, Posclásico	4 entierros	Ramírez, 2004
	El Venable	Formativo-Clásico	36 entierros	Ramírez, 2004
	Tierra Alta	Posclásico	4 entierros	Ramírez, 2004
	Las Flores	Posclásico	24 entierros	Ekholm, 1944, Guevara, 1993
	B1-9, Aquiles Serdán	Posclásico	58 entierros	Peña y González, 1987
Veracruz	Altamirano	Formativo	44 entierros	Merino y García, 1997
	El Chijolar	Formativo	3 entierros	Merino y García, 1997
	El Sacrificio	Formativo	1 entierros	Merino y García, 1997
	Tabuco	Posclásico	44 entierros	Aquino y Ortega, 2004
San Luis Potosí	El Círculo	Formativo-Clásico	42 entierros	Merino y García, 1997; Sánchez, 1995
	El Ébano	Formativo	9 entierros	Du Solier, 1947
	Carrillo Puerto	Formativo-Clásico	3 entierros	Pérez, 2006
	El Tanleón	Clásico, Posclásico	41 entierros	Peña y Ávila, 1987

Fig. 8 Sitios del norte de la Huasteca en los que se han reportado entierros humanos (Elaborado por el autor).

Capa	Entierros	Individuos	Sistema	Fase	Materiales cerámicos
I	15	20	Segundo sistema	Tantuán III (100 a.C.-200 d.C.)	Grupos Pasta Fina, Prisco y Pánuco Gris
II					
IIIa					
IIIb					
IIIc					
IVa	12	13	Primer sistema	Tantuán II (350-100 a.C.)	Grupos Prisco y Pánuco Gris
IVb					
IVc					
V					

Fig. 9 Sistemas de enterramiento por fase y su distribución por capas (Elaborado por el autor).

senta un caso, respectivamente. La orientación céfalo-caudal predominante fue de Oeste-Este con 74%; con la orientación Suroeste-Noreste se encontraron dos individuos, en tanto que con la Este-Oeste sólo uno. La orientación cráneo-facial dominante fue al nadir (50%), todos ellos corresponden a entierros en decúbito ventral; también en esta posición se registraron dos individuos mirando al Norte, uno al Sur y uno más al Este;

lo anterior es indicativo de la práctica cultural conocida como giroversión,¹³ ya que de acuerdo con la posición en decúbito ventral, la orientación cráneo-facial que le corresponde es el nadir; el único entierro en decúbito lateral estaba mirando al Sur (fig. 12).

En cuanto a la edad (Velasco, 2007), predominan los subadultos, seguidos de los infantes y en

¹³ Este hecho se observa en campo, porque tanto las vértebras cervicales como el cráneo no guardan su posición original, motivo por el cual no debe pensarse que el cráneo se colapsa (en los entierros sedentes sobre todo) al momento

de perder su tejido blando, o por alteraciones tafonómicas debidas a la actividad de la fauna (roedores) que lo desplazaron. En el terreno siempre queda la huella de cómo fue depositado el individuo (Carvajal y González, 2003: 100).

Ent.	Edad	Sexo	Tipo	Modo	Número	Posición	Orientación		Fase	Capa
							Cráneo-Pies	Cráneo-facial		
1	Subadulto (18-21)	Masculino	Primario	Directo	Individual	DLD Semiflexionado	O-E	Sur	Tentuán II	IV-V
2	Adulto	Masculino	Primario	Directo	Individual	DDE	NO-SE	Cenit	Tentuán III	III-IV
3	Adulto medio (45-50)	Femenino	Primario	Directo	Individual	DVE	E-O	Este	Tentuán II	IV
4	Adulto	Sin precisar	Primario	Directo	Individual	DD Semiflexionado	O-E	Cenit	Tentuán III	III
5	Adulto joven (20-25)	Femenino	Primario	Directo	Individual	DVE	O-E	Nadir	Tentuán II	IVa
6	Infante (7-9)	Femenino?	Primario	Directo	Doble	DVE	O-E	Nadir	Tentuán II	IV
6	Subadulto (16-20)	Femenino	Primario	Directo	Doble	DVE	O-E	Nadir	Tentuán II	IV
7	Infante (0 a 3 años)	Sin precisar	Primario	Directo	Individual	DV Semiflexionado	O-E	Sin precisar	Tentuán II	V
8	Subadulto (16-20)	Masculino	Primario	Directo	Individual	DVE	O-E	Nadir	Tentuán II	V
9	Subadulto (16-20)	Femenino	Primario	Directo	Individual	DVE	O-E	Nadir	Tentuán II	V
10	Adulto medio (36-55)	Femenino	Primario	Directo	Individual	DVE	SO-NE	Sur	Tentuán II	IV-V
11	Infante	Sin precisar	Secundario	Indirecto	¿Doble?	Ninguna	Ninguna	Ninguna	Tentuán II	IV-V
12	Sin excavar									
13	Adulto	Masculino	Primario	Directo	Individual	DDE	O-E	Cenit	Tentuán III	IIIa-IIIc
14	Adulto	Masculino	Primario	Directo	Individual	DDE	SO-NE	Cenit	Tentuán III	IIIa-IIIc
15	Adulto	Masculino	Primario	Directo	Individual	DDE	O-E	No apreciable	Tentuán III	IIIa-IIIc
16	Infante	Sin precisar	Primario	Directo	Individual	DD Semiflexionado	SO-NE	No apreciable	Tentuán III	III-IVa
17	Infante	Sin precisar	Primario	Directo	Individual	DD Semiflexionado	SE-NO	No apreciable	Tentuán III	IIIc
18	Infante	Sin precisar	Primario	Directo	Doble	DDF	O-E	Sur	Tentuán III	IIIc-IVa
	Infante	Sin precisar	Primario	Directo	Doble	DV Semiflexionado	O-E	Suroeste	Tentuán III	IIIc-IVa
19	3era. infancia (10 años)	Femenino	Primario	Directo	Individual	DVE	O-E	Norte	Tentuán II	IV-V
30	Adolescente	Femenino	Primario	Directo	Individual	DDE	NO-SE	Sureste	Tentuán III	IIIc
31	Sin excavar									
32	Adulto	Masculino	Primario	Directo	Colectivo	DDE	SO-NE	Noroeste	Tentuán III	IIIa-IIIc
	Adulto	Femenino	Primario	Directo	Colectivo	DDE	SO-NE	Noroeste	Tentuán III	IIIa-IIIc
	Adulto	Masculino	Primario	Directo	Colectivo	DDE	SO-NE	Sureste	Tentuán III	IIIa-IIIc
33	Infante	Sin precisar	Primario	Indirecto	Doble	DLIF?	O-E	No apreciable	Tentuán III	IIIa-IIIc
	Infante	Sin precisar	Primario	Indirecto	Doble	DLIF?	O-E	No apreciable	Tentuán III	IIIa-IIIc
34	Infante	Sin precisar	Primario	Indirecto	Doble	DDF	S-N	No apreciable	Tentuán III	IIIa-IIIc
	Infante	Sin precisar	Primario	Indirecto	Doble	DDF	N-S	Sur	Tentuán III	IIIa-IIIc
35	Adulto	Sin precisar	Primario	Directo	Individual	DLDF	O-E	Sur	Tentuán III	IIIc
36	Adulto	Masculino	Primario	Directo	Individual	DDE	N-S	Sur	Tentuán III	IIIa-IIIc
53	Adulto	Masculino	Primario	Directo	Individual	DVE	O-E	Norte	Tentuán II	IVb
54	Adulto	Masculino	Primario	Directo	Individual	DVE	SO-NE	Nadir	Tentuán II	V
IS	Adulto	Sin precisar	Primario	Directo	Individual	Segmento corporal	Ninguna	Ninguna	Tentuán III	IIIc

Fig. 10 Entierros excavados en la Unidad 1 (Elaborado por el autor).

Sistema	Fase	Entierro	Edad	Sexo	Ofrenda															Total					
					Cerámica			Lítica					Concha y caracol					Coral	Hueso						
					Cajete	Figurilla	Cuentas	Cilindro acanalado	Punta de proyectil	Artefacto de uso no definido	Orejas	Pendiente	Cuentas	Fragmento	Collar	Pulsera	Pendiente	Brazalete	Concha trabajada		Caracol trabajado	Concha pigmentada	Coral	Cuentas	Pendiente
Primero	Tantúán II (350-100 a.n.e)	1	Subadulto (18-21)	Masculino	X																			1	
		3	Adulto medio (45-50)	Femenino																					0
		5	Adulto joven (20-25)	Femenino																					0
		6	Infante (7-9)	Femenino?	X	X						X	X		X										5
			Subadulto (16-20)	Femenino	X	X																			2
		7	Infante (0 a 3 años)																			X			1
		8	Subadulto (16-20)	Masculino		X						X											X		3
		9	Subadulto (16-20)	Femenino	X																				1
		10	Adulto (36-55)	Femenino	X	X																			2
		11	Infante																						0
		19	3era. infancia (10 años)	Femenino	X	X						X													3
		53	Adulto	Masculino	X	X										X									3
		54	Adulto	Masculino	X	X											X	X							4
Segundo	Tantúán III (100 a.n.e-200 d.n.e)	2	Adulto	Masculino																			0		
		4	Adulto																					0	
		13	Adulto	Masculino																				0	
		14	Adulto	Masculino					X															1	
		15	Adulto	Masculino												X								1	
		16	Infante		X																	X		2	
		17	Infante																					0	
		18	Infante		X																			1	
		18	Infante																					0	
		30	Subadulto	Femenino	X	X		X	X		X							X		X				7	
		32	Adulto	Masculino																				0	
			Adulto	Femenino							X													1	
			Adulto	Masculino		X					X													2	
		33	Infante																					0	
			Infante		X																			1	
		34	Infante		X					X			X											3	
			Infante							X										X				2	
35	Adulto															X						1			
36	Adulto	Masculino		X	X																	2			
IS	Adulto																					0			
Total					1	9	3	10	1	1	1	1	2	2	4	1	1	1	1	2	1	1	1		
Subtotal					23			8					11					2	5		49				
Gran total					49																				

Fig. 11 Sistemas de enterramiento y ofrendas (Elaborado por el autor).

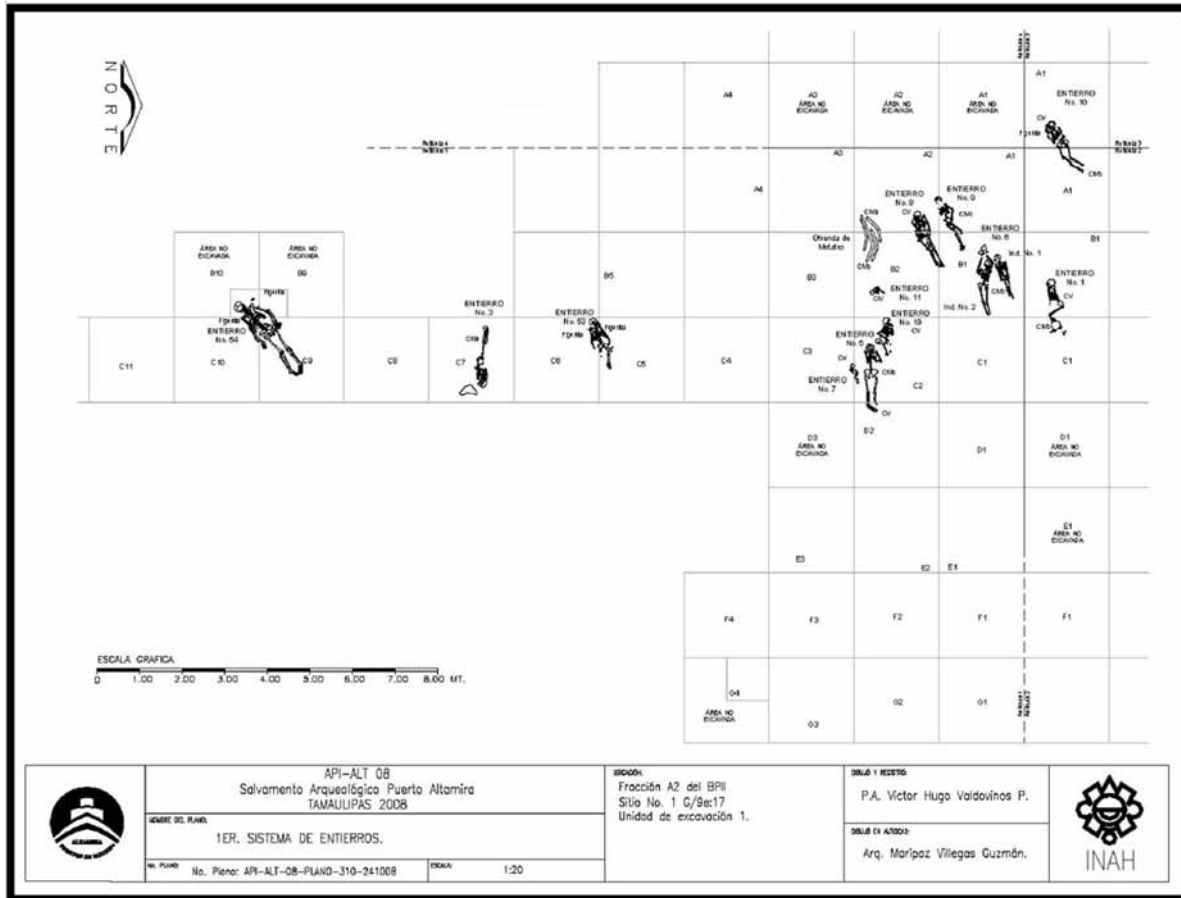


Fig. 12 Primer sistema de enterramiento, fase Tantúán II (350 – 100 a.n.e) (Imagen: Proyecto Puerto Altamira, Tamaulipas).

menor frecuencia los adultos jóvenes y medios; el estudio antropofísico en curso permitirá precisar más estos datos. Con respecto al sexo, los femeninos superan a los masculinos, en los infantes aún no se han identificado;¹⁴ con relación al sexo y la orientación, los femeninos tienen una disposición general Oeste-Este, mirando al nadir predominantemente, registrándose dos más al Norte, uno al Sur, Este y Suroeste.

En cuanto a la presencia de ofrenda, sólo dos entierros no contaron con ella, un caso fue el secundario y otro un adulto femenino. Predominaron como ofrenda las figurillas en ocho casos

(figs. 13, 14 y 15), la mitad de ellos estuvieron acompañados de conchas y caracoles, sin modificación a las mismas en algunos casos, pero predominaron las cuentas. En un caso las figurillas se encontraron asociadas a falanges de humano, asimismo un entierro contó únicamente con cerámica (cajete y figurillas), otro sólo con hueso (pendientes) y uno más con dientes perforados y conchas como cuentas.

La relación entre las ofrendas y el sexo es la siguiente: los entierros femeninos tienen un claro predominio de figurillas femeninas; los más jóvenes (3era. infancia), presentan además ornamentos de concha: collares, pulsera, o brazaletes (fig. 16). Dos masculinos (adultos) presentan igualmente figurillas, en un caso femeninas y en el otro masculinas (fig. 17). Invariablemente, todos los individuos tienen por lo menos una de las

¹⁴ La identificación del sexo en esqueletos de infantes es posible al quedar demostrado que el dimorfismo sexual es posible determinarlo a partir de la observación de ciertos rasgos en el esqueleto, por más joven que el individuo sea (Hernández, 2009: 148).



Fig. 13 Primer sistema de enterramiento, fase Tantuán II (350-100 a.n.e) (Foto del autor).



Fig. 14 Primer sistema de enterramiento, entierro 19; ofrenda: dos figurillas y un collar de cuentas de concha. Las figurillas tienen la misma posición y orientación que el individuo (Foto del autor).



Fig. 15 Figurillas femeninas ofrendadas del tipo rasgos cortados. Izquierda, entierro 19; derecha, con pintura corporal, entierro 10 (Fotos del autor).

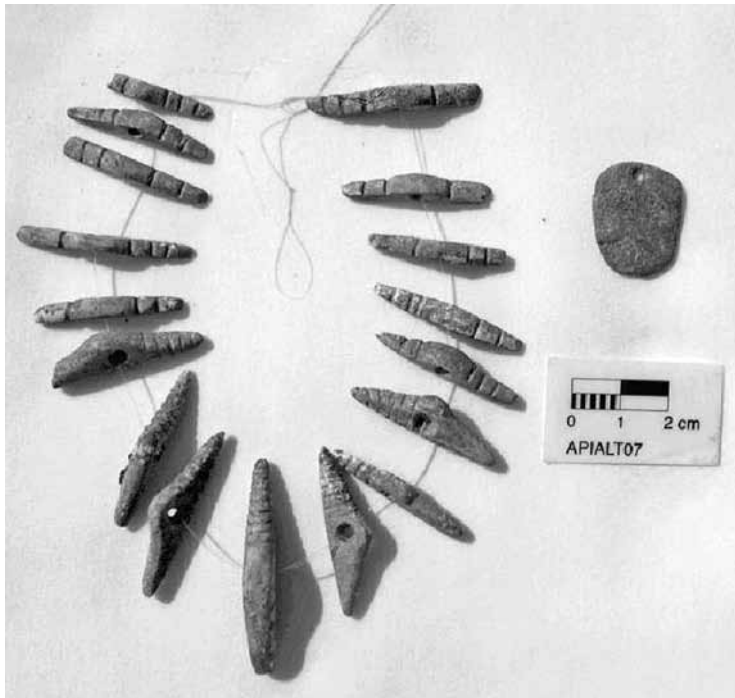
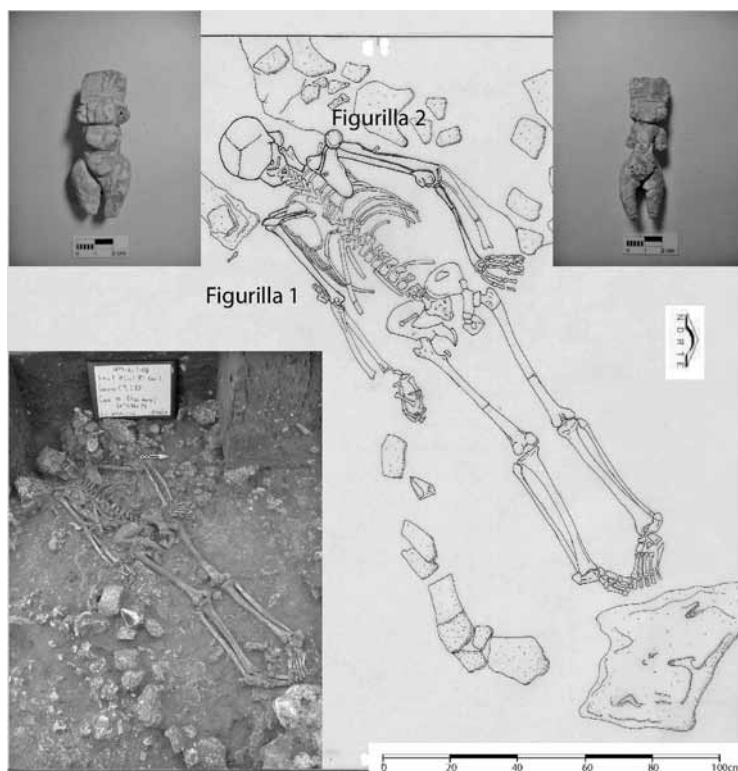


Fig. 16 Cuentas de concha localizadas a la altura de la diáfisis del húmero derecho, formando un “brazalete”, entierro 6, individuo 1 (Foto: Irán Domínguez).



figurillas junto a la articulación del húmero con el radio y cúbito izquierdos, quedando el resto cerca de otras articulaciones, pero conservando generalmente la misma posición y/u orientación que el individuo. Los entierros masculinos de subadultos —entierro 1 y 8— no cuentan con figurillas; en su lugar les fueron ofrendados un cajete (al primero) y un collar de cuentas de concha con dientes perforados de roedor (al segundo). Lo anterior permite observar que hay una distinción en cuanto a edad y sexo, aunque sea mínima.

En cuanto a su ubicación estratigráfica, los 12 entierros se distribuyen de la siguiente forma: cuatro en la capa V, otro tanto igual en las capas IV-V, tres exclusivamente en la IV, y en la IVa y IVb, uno en cada caso. Esta distribución es relevante, ya que permite apreciar que su deposición no fue sincrónica sino diacrónica, dentro de una fase que abarca 250 años (Tantuán II). Del mismo modo, resulta interesante por lo que implica en cuanto a la interpretación que se ha hecho sobre el conjunto de metates.

Segundo sistema, fase Tantuán III

El segundo sistema corresponde a la fase Tantuán III (100 a.n.e a 200 d.n.e.) y está identificado con base en 15 entierros (fig. 18). Todos son de tipo primario. En cuanto al modo, 87% son directos (13 entierros),

Fig. 17 Primer sistema de enterramiento, entierro 54, ofrenda: dos figurillas, un caracol y una concha. La figurilla 1 tiene la misma orientación que el individuo (Fotos de figurillas: Sophie Marchegay; foto del entierro y dibujo del autor).

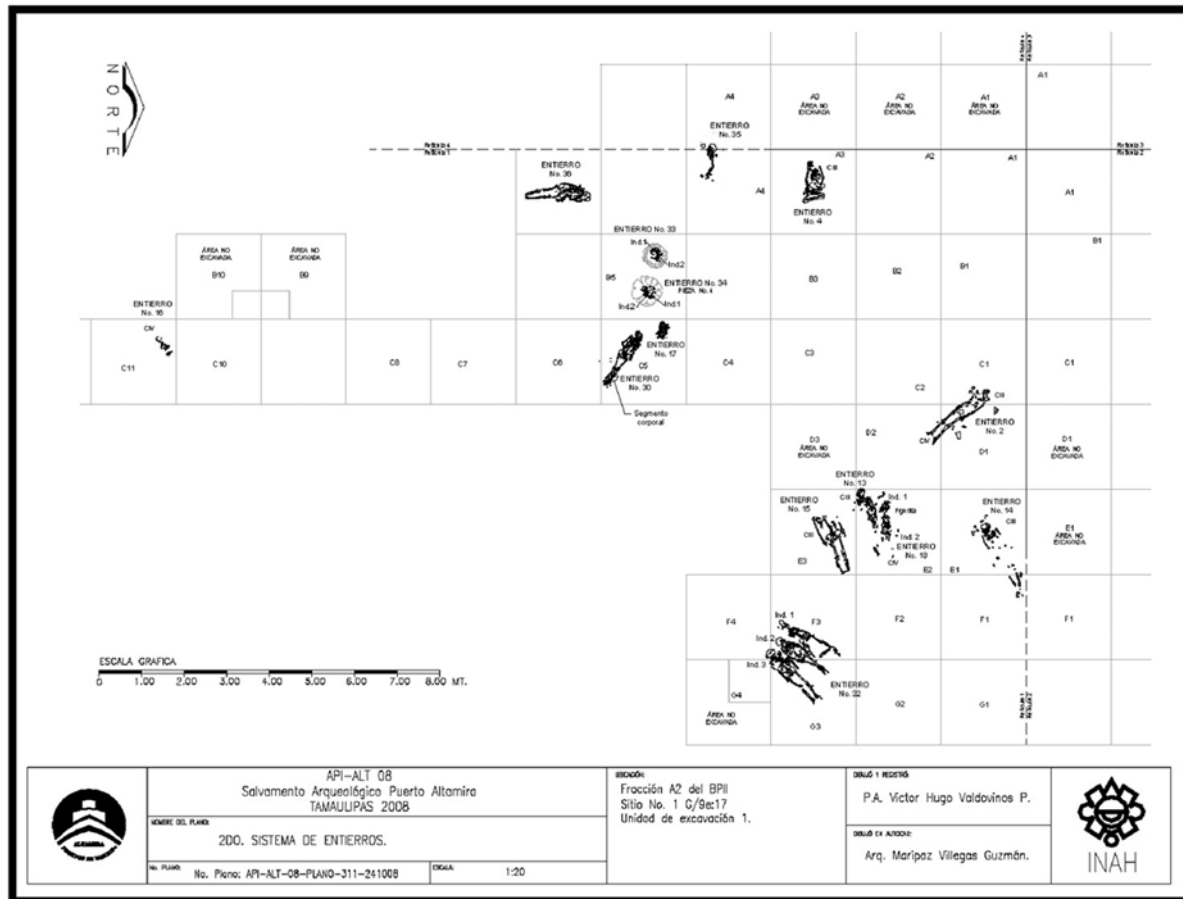


Fig. 18 Segundo sistema de enterramiento, fase Tantuán III (100 a.n.e.-200 d.n.e.) (Imagen: Proyecto Puerto Altamira, Tamaulipas).

13% son indirectos (dos entierros con cuatro individuos, mismos que se depositaron, por pares, al interior de un cuenco y una olla respectivamente, funcionando tales recipientes como urnas funerarias). Con relación al número, 73% es individual, 20% doble y 7% colectivo simultáneo (fig. 19). En cuanto a la posición hay un claro predominio por los dorsales (15 de 20 individuos), de ellos los más numerosos son los extendidos (fig. 20) —nueve casos—, seguidos de los semiflexionados. Otras posiciones en que fueron depositados son en decúbito lateral derecho, decúbito ventral semiflexionado, decúbito lateral izquierdo; sin embargo, por estar incompletos, no se puede precisar si estuvieron flexionados.¹⁵

¹⁵ Un entierro es un segmento corporal y no se incluye en el manejo de estos datos.

En cuanto a la orientación cefálico-caudal, la Oeste-Este predomina sobre las demás, con el 40% (ocho individuos) y le sigue con el 25% la Suroeste-Noreste (cinco casos). Otras posiciones fueron Norte-Sur, Noroeste-Sureste, Sur-Norte y Sureste-Noroeste. En cuanto a la orientación cráneo-facial, en ocho individuos (40%) se aprecia la práctica de la giroversión, en el 30% no fue apreciable dado el mal estado de conservación del cráneo o bien por carecer del mismo. Con relación a la edad, los adultos (55%) superan apenas a los infantes (40%), habiendo solamente un subadulto (5%). En cuanto a la relación de la edad con la giroversión, ésta se practicó en todas las edades.

Con respecto al sexo, sólo se han identificado siete como masculinos y dos femeninos, todos adultos. La relación entre la posición y la edad señala que la mayoría de los adultos estaba en



Fig. 19 Segundo sistema de enterramiento, entierro 32, simultáneo colectivo (Foto del autor).



Fig. 20 Segundo sistema de enterramiento, entierro 36, con una punta de proyectil ofrendada (Foto del autor).

decúbito dorsal extendido, en tanto los infantes estaban flexionados o semiflexionados teniendo variación en la posición, los individuos más pequeños fueron depositados primordialmente dentro de recipientes, lo que es una clara distinción en cuanto a la edad.

En lo tocante a las ofrendas se aprecia la siguiente asociación: 70% contó con ofrenda de algún tipo; la cantidad y riqueza de la misma —entendiendo por ello la diversidad de materias primas— es variable, destacando tres individuos que presentaron dos materias primas y uno más con hasta cuatro materias primas distintas. Los objetos ofrendados fueron: figurillas, caracol, coral, cuentas (de barro, concha, piedras semipreciosas y hueso), una punta de proyectil y un anillo de hueso, objetos que se encontraron solos o combinados (fig. 11).

La relación entre el sexo y las ofrendas permite apreciar la preferencia que tuvieron los individuos más jóvenes (los infantes y el subadulto).

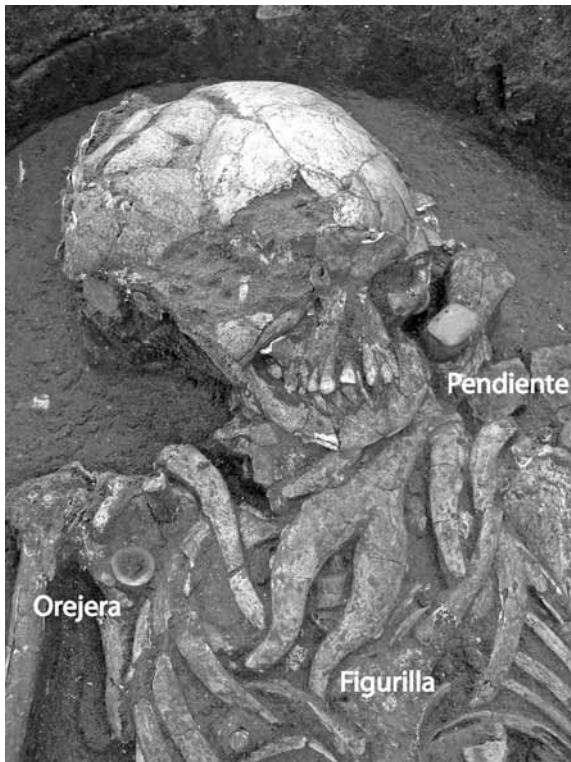
De los infantes, sólo uno tuvo una figurilla femenina, otro más un anillo de hueso y aquellos de primera infancia fueron, sobre todo, acompañados con objetos ornamentales (collares con cuentas principalmente de barro, hueso y piedras semipreciosas). El entierro que contó con mayor diversidad de materias primas es el de un subadulto de sexo femenino, pues tenía una figurilla de barro cuya asignación tipológica aún no se precisa, dos orejeras y un pendiente de piedra verde (¿jadeíta?), así como un sencillo collar de cuentas de concha con un pendiente de hueso (figs. 21 y 22).

Las “urnas funerarias”

Con base en la información presentada, se distingue que los entierros de infantes más pequeños recibieron un tratamiento totalmente distinto a otros individuos, también infantes, pero de mayor edad. Esta distinción tiene que ver con su depo-



● Fig. 21 Segundo sistema de enterramiento, entierro 30, ofrenda: una figurilla de barro, un pendiente y dos orejeras en piedra verde, cuentas de concha y un pendiente de hueso. El círculo indica la alteración cultural (ausencia de mano) (Foto del autor).



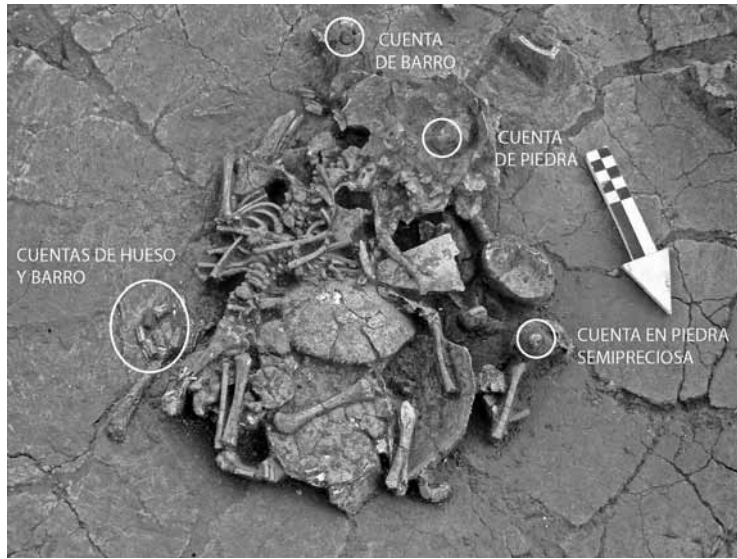
● Fig. 22 Detalle del entierro 30, mostrando *in situ* la figurilla ofrendada, una de las orejeras y un pendiente en piedra verde (Foto del autor).

sición al interior de grandes piezas cerámicas de uso doméstico. Por ejemplo, el entierro 33 constó de dos individuos perinatales o nonatos, uno junto al otro, depositados al interior de un cuenco del tipo Pánuco gris, mismo que fue cubierto por un cajete trípode del tipo Prisco negro, colocado boca abajo. Sólo uno de ellos tuvo algunas cuentas de barro junto al cráneo. Inmediato al entierro anterior se localizó una olla del tipo *Heavy plain*; en su interior fueron colocados dos individuos (entierro 34), uno sobre otro y cuya edad es mayor a los anteriores ya que uno presenta el brote dentario de varias piezas. Ambos se enterraron con cuentas; al individuo 1 le fueron colocadas algunas de barro, de piedra pulida y un fragmento de pendiente,

en oliva; al inferior, individuo 2 (el mayor de los dos), le colocaron un collar de cuentas tubulares de hueso intercaladas con algunas de barro (fig. 23). La boca de la olla se cubrió primero con una “placa” de forma irregular de barro cocido, luego se colocó boca abajo un cajete del tipo Prisco negro; un segundo cajete muy incompleto se colocó igualmente boca abajo, cubriendo parcialmente al primero. La proximidad de estas piezas (20 cm una de la otra), su asociación estratigráfica, la misma profundidad y el mismo tipo de práctica cultural, permite plantear que ambas “urnas” se depositaron si no al mismo tiempo, sí en un tiempo relativamente breve. Hay otros casos registrados en el sitio donde se observaron piezas cerámicas colocadas boca contra boca: la probabilidad de que contengan restos bioculturales es latente.

Prácticas culturales

Desde una perspectiva tafonómica, se distingue para el primer sistema (fase Tantuán II) una práctica cultural bien identificada, dada su recurrencia. Se refiere a la ausencia de segmentos corporales (brazos, manos, piernas y/o pies), lo cual predomina en los individuos femeninos, pero sin



● Fig. 23 Entierro doble de infantes dentro de una olla que funcionó como "urna" funeraria; los círculos indican la posición de los objetos ofrendados (Foto del autor).



● Fig. 24 Primer sistema de enterramiento. Derecha, entierro 53, no se encontraron las extremidades inferiores ni las manos; además, presenta giroversión. Izquierda, ofrenda, figurilla 2 mutilada, nótese la similitud entre la mutilación que hay con respecto al individuo (Fotos Sophie Marchegay y Víctor Valdovinos).

que haya preferencia en algún rango de edad. Este patrón está en función de una reducción del cuerpo en segmentos consumibles (formas de utilización) de distinta naturaleza (Pijoan y Lizarraga, 2004), entre las que se plantea la desarticulación. Por lo demás, el descarnado y otras formas re-

quieren un estudio tafonómico detallado.

Un par de entierros se caracterizan por la relación estrecha que hay entre algunos segmentos corporales faltantes y la clara mutilación identificada en las figurillas ofrendadas (fig. 24). Éstos no son casos aislados; el análisis de estas figurillas y de otras más recuperadas en el sitio, ha generado una línea de investigación en torno a dicha práctica cuyo carácter parece ser de tipo ritual (Marchegay, comunicación verbal, 2008). Un análisis más detallado, tanto de los restos óseos como de las figurillas, brindará más información sobre los rituales *peri mortem* o *post mortem* de los cuales fueron partícipes.¹⁶

La práctica de la deformación cefálica oblicua se manifiesta en algunos individuos adultos (entierro 5 y 10),¹⁷ así como en subadultos (entierro 8 y 9) e infantes (entierro 6, ambos individuos); del mismo modo, hay figurillas en donde ésta es visible.

En el segundo sistema (fase Tantuán III), algunos de los individuos tienen claros faltantes óseos debido a remociones accidentales de índole cultural (*post mortem*), como lo fue la apertura de fosas para depositar algún otro individuo u objeto. En otros casos, la ausencia es muy clara y no hay duda de que se debió a

¹⁶ Desde la excavación de los primeros entierros, la idea de mutilaciones corporales (desmembramiento) ya había sido planteada, ésta fue adquiriendo mayor certeza conforme se excavaron otros entierros, presentando claros faltantes de segmentos óseos (Reza, 2007; Valdovinos, 2007).

¹⁷ Este entierro presenta un orificio hacia la parte posterior del cráneo (cuarta sección de la sutura sagital y primera sección de la lambda, en su parte izquierda). El origen de este rasgo es incierto, pero puede deberse a una trepanación que no cicatrizó o bien a procesos tafonómicos naturales asociados con insectos (Velasco, 2007).

una práctica cultura *peri mortem* o *post mortem* (fig. 13). Al menos ocho individuos carecen de un segmento corporal, por ejemplo: entierro 15 (cráneo), entierro 30 (mano izquierda), entierro 32, individuo 1 y 2 (pies), entierro 33, ambos individuos (extremidades inferiores), entierro 34, ambos individuos (extremidades inferiores), entierro 36 (mano derecha). Cabe señalar que en un caso, se localizó únicamente un segmento corporal — un pie completo y piezas óseas del otro, ambos articulados (fig. 25)— que da cuenta de la segmentación de articulaciones y de la ausencia real de estos segmentos en los entierros.

Discusión

Loma Real tiene entre sus primeros aportes brindar información sobre dos sistemas de enterramiento distintos a los de otros sitios del norte de la Huasteca en el Formativo terminal. Los datos con los cuales pueden compararse, provienen de la evidencia biocultural obtenida en los asentamientos de Altamirano, El Sacrificio, El Chijolar, El Círculo, El Ébano, El Venable y Carrillo Puerto, todos ubicados en el norte de la Huasteca, en el sureste de San Luis Potosí y en el norte de Veracruz (Castañeda, 1992; Du Solier, 1947; Me-

rino y García, 1997; Pérez Silva, 2009., Ramírez, 2004; Sánchez, 1995). En este apartado se inician las comparaciones sobre el o los sistemas de enterramiento; enseguida se comparan los datos referentes a las ofrendas y a las prácticas culturales identificadas en cada sitio.

El Venable se localiza en la orilla sur de la laguna de Chila, Veracruz. Las exploraciones en este asentamiento permitieron recuperar una muestra considerable de entierros humanos. Entre los resultados están en primer lugar, la identificación de un periodo de ocupación que va desde el 500 a.n.e. al 500 d.n.e., que corresponden a los periodos II y III de Pánuco (Ramírez, 2004), los cuales se pueden equiparar — a grandes rasgos — con el Formativo tardío-terminal y el Clásico temprano. En este asentamiento se identificaron dos formas en la deposición de los individuos; uno que consiste en colocar a los individuos en posición extendida (dorsal, ventral o lateral) y el otro flexionados, predominando ligeramente este último; los sedentes no obstante están poco representados. Respecto a la ofrenda, ésta era sencilla pues era común colocar junto al individuo (a la altura de sus costillas derechas, el radio o el cúbito) una figurilla, conservando la misma posición y orientación que la del individuo sepultado. En otras ocasiones era una vasija o algún otro

objeto lo que se ofrendó; aunque no todos tuvieron ofrenda (*idem.*) No se especificó el periodo al cual corresponde cada variante en la posición del esqueleto, la información contenida en la fig. 8 permite suponer que los extendidos parecen corresponder sobre todo al periodo III.

El sitio Carrillo Puerto se ubica 20 km al oeste de Ébano, San Luis Potosí. Las excavaciones en este asentamiento proporcionaron información sobre dos periodos de ocupación continua que corresponden al Formativo terminal (Tantuán II y III) y al Clásico (fase Coy). Se excavaron cuatro entierros, de los cuales sólo uno corresponde al Formativo terminal. Es



● Fig. 25 Segmento corporal, pie derecho y falanges del izquierdo (Foto del autor).

un adulto masculino (25 a 30 años), primario, depositado en posición “flor de loto”; tenía una vasija capital, cuyo tipo cerámico (Prisco negro) permite ubicarlo en la fase Tantuán II o III. Los tres individuos restantes corresponden a dos infantes y un subadulto, todos ubicados en la fase Coy (200-650 d.n.e.); (Pérez Silva, 2009).

Altamirano es el sitio del PAH más estudiado; en él se encontró la secuencia completa de ocupación del Formativo, respaldada por 40 fechamientos por C14. Cuenta con la muestra más numerosa de entierros humanos recuperada por el PDFCBP, pues se excavaron 45 entierros distribuidos en seis fases (Merino y García, 1997b; García y Merino, 2004: 8). De este número, sólo 21 son directamente comparables ya que pertenecen a las fases Tantuán II y III. A éstos hay que sumar una muestra más que corresponde a 29 individuos explorados en El Círculo,¹⁸ tres en El

Sacrificio y uno de El Chijolar, todos ellos para las mismas fases mencionadas (fig. 26).¹⁹

De esta forma, para Tantuán II la muestra es de un total de 19 entierros humanos (17 primarios y dos secundarios), las posiciones son primordialmente flexionados (con distintas variantes), siendo más numerosos los individuos sedentes y en “flor de loto”; sólo tres se depositaron en decúbito dorsal extendido semiflexionados (Merino y García, 1997b: 331; Castañeda, 1992). En su orientación predomina la Oeste-Este con 14 casos, seguida de la Suroeste-Noreste con dos. Los entierros se depositaron bajo los pisos de casas-habitación, dentro de fosas.

En Tantuán III la muestra es de 36 enterramientos, los primarios predominan sobre los secundarios con 27 y nueve casos respectivamente. En cuanto a las posiciones, al igual que en la fase anterior, siguen siendo mayoría los flexionados,

Sitio	Fase	Primarios	Secundarios	Subtotal
Altamirano	Tantuán III	11	2	13
Altamirano	Tantuán II	9	0	9
Altamirano	Tantuán I	11	5	16
Altamirano	Tampaón	3	0	3
Altamirano	Chacas	1	0	1
Altamirano	Pujal	2	1	3
El Círculo	Tantuán III	14	7	21
El Círculo	Tantuán II	5	2	7
El Círculo	Tantuán I	5	1	6
El Sacrificio	Tantuán II	3	0	3
El Chijolar	Tantuán III	1	0	1
Total		65	18	83

Fig. 26. Sitios con entierros humanos registrados por el PAH y PDFCBP para el Formativo, elaborado a partir de Merino y García (1997b). Se han resaltado las fases comparadas con el presente estudio (Elaborado por el autor).

¹⁸ Carlos Sánchez menciona una muestra de 42 entierros humanos, distribuidos en distintas capas (de la A, a la F). Los materiales permiten ubicar cronológicamente este asentamiento entre el 550 a.n.e. y el 300 d.n.e. Los datos presentados no permiten relacionar el número de entierros por periodo o fase, resultando su comparación para este caso prácticamente imposible (Sánchez, 1995). Por otro lado, Merino y García (1997b) señalan la exploración de 33 entierros, de ellos 29 son comparables para el caso en

cuestión, por ubicarse en las fases Tantuán II y III. Es posible que la diferencia de entierros reportada por Sánchez y por Merino y García se deba a su ubicación cronológica final.

¹⁹ El estudio de Merino y García consideró 83 entierros, cinco de los cuales son de animales (Merino y García, 1997b: 319). Los entierros de animales son como ofrendas constructivas y se dan para los periodos Pujal a Tantuán I, sean primarios o secundarios (Merino y García, 1997b; García y Merino, 2004).

con sus variantes sedente y “flor de loto”, contando únicamente con un extendido (no se especificó si ventral, dorsal o lateral). La orientación general más recurrente fue de poniente a oriente (Merino y García, 1997b).

La mayor parte de los entierros no tuvieron ofrenda; de los que sí contaron con ella, destacan para Tantuán III —tanto por la edad, como por la diversidad de materias primas presentes— el entierro 32 que es un infante al cual le colocaron tres vasijas (una de ellas capital), una cuenta en piedra verde y una figurilla. El entierro 34 consta de un adulto decapitado (cráneo) asociado con tres infantes, una figurilla, una punta de proyectil y tres vasijas; el entierro 36 consiste en un infante secundario dentro de un cajete y con una figurilla; el entierro 38 es un cráneo con deformación craneal, cubierto por fragmentos de vasija y con una figurilla, y el entierro 39 consta de un adulto con huesos de venado, dos figurillas y vasijas fragmentadas (Merino y García, 1997b: 333).

Con base en el estudio de los 78 entierros humanos (para todo el Formativo), Merino y García concluyen “[...] en la planicie costera del noreste de México correspondiente al Formativo, sí se observa una norma específica en los rituales del enterramiento; existe una forma característica y peculiar de colocar al individuo al ser enterrado: en posición flexionada —en la mayoría sedente—; ‘amortajado’ o preparado en bulto mortuario y observando una orientación oeste-este (Merino y García, 1997b: 342)”.

Las posiciones en las cuales se enterraron los habitantes del asentamiento prehispánico Lomas del Real —predominantemente extendidos—, difieren claramente de las posiciones registradas en Altamirano, El Círculo y otros sitios, al ser en ellos preferencialmente flexionados; no obstante, hay rasgos que en mayor o menor medida varios de estos sitios comparten entre sí, observando en cierto modo, una identidad cultural en el ámbito regional.

Con relación a las ofrendas, hay algunas similitudes que es necesario señalar; tal es el caso del empleo de figurillas (femeninas, masculinas o asexuales) y la ubicación de estas con respecto a las extremidades superiores de los individuos. Así, tenemos que los nueve entierros (en posición

fetal) reportados por Du Solier para El Ébano, San Luis Potosí, tuvieron como característica peculiar contar con figurillas de barro, las cuales en opinión del autor, estaban aprisionadas aparentemente por el brazo izquierdo (Du Solier, 1947: 197-198).²⁰ En El Venable, algunos de los entierros que corresponden al periodo II o III contaron, entre otros objetos ofrendados, con una figurilla colocada junto al radio, cúbito o costillas derechas; ésta además, conservó la misma posición y orientación que la del individuo (Ramírez, 2004: 27, 28). Respecto a la posición y orientación que tuvieron las pocas figurillas ofrendadas en Altamirano y El Círculo, no hay datos publicados.

En Loma Real, la gran mayoría de los individuos del primer sistema de enterramiento tienen de manera invariable por lo menos una figurilla junto al codo izquierdo, quedando el resto de ellas cerca de otras articulaciones; del mismo modo, las figurillas se colocaron generalmente en la misma posición y orientación que el individuo (Valdivinos, 2008a). Du Solier mencionó para los entierros de El Ébano que el sexo de las figurillas correspondió con el del individuo (Du Solier, 1947), dato no comprobado debido a que el estudio antropofísico no se publicó o no se realizó (Marchegay, 2009). Si bien se ha corroborado esta relación en algunos casos para Loma Real, las figurillas no deben tomarse como indicadores del sexo del individuo, el cual se obtiene de manera confiable hasta que se lleva a cabo el análisis de los restos bioculturales.

Para El Venable se han señalado, con respecto a las prácticas culturales, el uso de vasijas capitales en entierros completos o en decapitados. Esta práctica (la decapitación) se ha sugerido a partir del hallazgo solamente de cráneos, como el entierro en decúbito dorsal extendido con el cráneo boca abajo (Ramírez, 2004). Por su parte, Merino y García han reportado la decapitación en Altamirano desde Tantuán II hasta la siguiente fase (Merino y García, 1997b); en tanto que en Carrillo Puerto sólo se han reportado entierros

²⁰ Con base en el material estudiado de Tamtok, Guy y Claude Streser-Péan han demostrado que una de las figurillas publicadas por Du Solier no corresponde al Preclásico, sino al Clásico, toda vez que pertenece al tipo Pánuco C, del Periodo III (Marchegay, 2009: 13-135).

con vasija capital para Tantuán II-III y la fase Coy (Pérez Silva, 2009).

Por otro lado, se identificaron en distintos asentamientos las alteraciones tafonómicas relacionadas con procesos bioestratinómicos culturales. En El Venable la mutilación de cuerpos está representada en varios casos, reportándose desde la ausencia de medio cuerpo, hasta la de segmentos corporales o pieza(s) ósea(s); hay un caso en el que se informa de la ausencia de tibia, peroné y los pies de ambas extremidades para un entierro en decúbito ventral extendido (Ramírez, 2004: 30, 34). En los entierros estudiados por Merino y García (1997b) destacan, para el tema en cuestión, dos aspectos: la baja frecuencia de subadultos (sólo dos casos) y el hecho de que uno de ellos careció de tibia, peroné y un pie, situación análoga que se ha señalado en varios de los entierros, entre ellos los subadultos del primer sistema en Loma Real (Valdovinos, 2008a). Su frecuencia de ejemplares mutilados llama la atención al no tratarse de casos aislados; por el contrario, ha resultado una práctica común sobre todo en el primer sistema. Del segundo sistema, el único subadulto se caracteriza por la clara ausencia de una mano completa y algunas falanges de los pies, algunas de éstas se localizaron junto a la tibia y al peroné izquierdos, aún articuladas. Cabe mencionar que algunas de estas prácticas se han reportado desde fases anteriores en asentamientos del norte de la Huasteca (Merino y García, 1997b).

Con respecto a los entierros dobles, fueran extendidos o flexionados, para el norte de la Huasteca se tienen reportes que los fechan en el Posclásico (Guevara, 1993; Ramírez, 2004); de acuerdo con la información disponible (Ramírez, 2004), en este sentido representan una novedad para tal periodo en cuanto a las prácticas funerarias. La práctica de enterrar a dos individuos juntos se extendió hasta el Formativo terminal (Tantuán III), pues en Loma Real se tienen pruebas que así lo demuestran; hasta ahora sólo hay evidencia de individuos de la primera infancia.



● Fig. 27. Entierro en decúbito lateral izquierdo flexionado, excavado en el Montículo 1, Reticula 10 del sitio Loma Real. Periodo Formativo (Foto del autor).

Los datos aportados por el Salvamento Puerto Altamira Tamaulipas reflejan una clara diferencia con relación a la posición en que fueron colocados sus habitantes a la hora de su muerte, al predominar los extendidos sobre los flexionados. Esta última posición se ha observado en las excavaciones efectuadas sobre el montículo que aún se conserva en el sitio (fig. 27); sin embargo, también hay entierros extendidos.

La posición que caracteriza al primer sistema identificado (en la fase Tantuán II) es en decúbito ventral extendido, de los cuales sólo hay dos casos registrados en El Círculo, San Luis Potosí, con (Sánchez, 1995: 225) y uno en El Venable (Ramírez, 2004).²¹ En el segundo sistema (fase Tantuán III) predomina la posición en decúbito dorsal extendido. En cuanto a las posiciones (extendida y semiflexionada), se registró uno en la primera posición en Altamirano y otro más en esa misma posición (sin especificar) en El Círculo (Merino y García, 1997b; García y Merino, 2004). En cuanto a la orientación, prácticamente todos los asentamientos comparten (incluido el de Loma Real) un predominio muy claro: Oeste-Este.

²¹ Entierro 9, mismo que presenta faltantes de una tibia, un peroné y ambos pies. Su temporalidad es un tanto incierta.

Son frecuentes los sitios con entierros humanos del periodo Formativo localizados en la costa o en el sistema lagunar del sur de Tamaulipas, pero pocos se han investigado. La existencia de entierros extendidos dorsales y ventrales en El Venable y Tancol, ambos del Formativo (Ramírez, 2004),²² señalan la importancia de efectuar investigaciones sistemáticas encaminadas a la recuperación de restos bioculturales a fin de identificar si tales posiciones ocurrieron en fases del Formativo, Clásico o Posclásico, pues pese a que algunos entierros se han explorado, no se han podido ubicar cronológicamente (*idem*). La asignación temporal de dichas inhumaciones podría dar elementos para plantear, con base en el estudio de los sistemas de enterramiento, la hipótesis de unidades políticas. Estas unidades compartirían no sólo la geografía (el sistema lagunar), sino los tipos cerámicos, otros materiales arqueológicos y una misma cosmovisión, como se puede apreciar en Loma Real, la cual se relaciona con la forma de disponer a los muertos en posición extendida. La exploración de entierros humanos en El Venable, Tancol y otros asentamientos del Formativo en la misma cuenca lacustre contribuiría a desarrollar el planteamiento anterior, pues además de ser contemporáneos se podría plantear la existencia o inexistencia de una unidad en cuanto a cultura material y prácticas funerarias, como lo son la forma en que colocaron a sus muertos, así como en rituales *peri mortem* y *post mortem*.

Comentarios finales

Los entierros de Loma Real coinciden con el resto de los asentamientos del Formativo en la Huasteca, tanto en la mutilación de extremidades en rituales *peri mortem* o *post mortem*, como en el rumbo en el que se orientaron los cuerpos. Una interesante línea de investigación se abre al observar la estrecha similitud que guardan algunos de los individuos y sus figurillas ofrendadas, ambos al parecer con las mismas alteraciones cul-

turales, como la reducción de segmentos corporales (fig. 24). La mutilación de figurillas (es decir, la ausencia de alguna parte de su cuerpo de forma premeditada como parte de un ritual) ya se ha señalado anteriormente en un entierro de El Venable, para el periodo III (Ramírez, 2004: 28). En el sur de Tamaulipas y el norte de Veracruz, la mutilación y sacrificio de figurillas femeninas parecen estar relacionada con rituales agrícolas (Marchegay, 2009: 134).

Por ahora el primer sistema identificado en la Unidad de excavación 1 permite ver que hay un predominio de individuos subadultos de sexo femenino —con al menos una figurilla antropomorfa como ofrenda— que tienen la misma posición y orientación que el difunto, y en algunos casos, quizá hasta haya una representación ritual de ciertas prácticas culturales *peri mortem* o *post mortem* que se llevaron a cabo sobre el individuo. Se ha comentado que la mayoría de los individuos de este primer sistema corresponden probablemente a un entierro colectivo de carácter ritual (Reza, comunicación verbal, 2007); no obstante, la evidencia estratigráfica sugiere momentos distintos en su deposición que cuestionan su contemporaneidad —y por lo tanto su carácter colectivo— al corresponder su deposición a un periodo de 250 años como máximo. Adicionalmente, se sugiere que el conjunto de metates debió ser una ofrenda mortuoria dedicada a los entierros del primer sistema, relacionando el sexo de los individuos (femeninos) con los metates como elementos igualmente femeninos (*idem*).

Al retomar los datos estratigráficos de este conjunto lítico, así como de la secuencia completa en esta unidad y su distribución espacial con relación a los individuos del primer sistema, una hipótesis alterna gira en torno a dos puntos: a) los individuos del primer sistema de enterramiento no corresponden necesariamente a un entierro colectivo, pero en definitiva si formaron parte de un ritual afín, aún por definir, que subsistió durante Tantuán II, es decir, durante 250 años, dada la recurrencia de subadultos que se han identificado;²³ b) ninguno de los individuos está directa-

²² El Venable cuenta tanto con entierros extendidos como flexionados; sin embargo, los datos que se disponen son sobre todo para el periodo III de Pánuco, por lo que ya no son del todo contemporáneos.

²³ Se ha demostrado que el patrón general de mortalidad es el mismo en todas las épocas, presentando una gráfica en

mente asociado con los metates, por lo menos no como lo están sus ofrendas (figurillas, ornamentos y el cajete). Los metates se apoyan en la capa VIb y están cubiertos por la capa VIa; encima de ésta se ubica un relleno y posteriormente hay restos de un piso, por lo que el planteamiento inicial de que tales artefactos podrían representar una ofrenda constructiva (*idem.*), tiene más sentido si se toma en cuenta que para Tantuán III, el asentamiento en general fue más grande y quizá más importante en el ámbito local. Se da la construcción de una segunda casa (primera ocupación de Tantuán III), sin negar la importancia ritual que tal espacio debió adquirir tras la inhumación inusual de los individuos del primer sistema. La ofrenda también fue inusual, al considerar el gasto energético que tales artefactos representaron, en función de sus dimensiones y su número. Su importancia en el ámbito local puede deberse a la presencia de materias primas alóctonas (como las piedras verdes encontradas en algunos entierros), de las cuales aún no se tienen noticias para las fases anteriores en el mismo asentamiento. Si bien se han encontrado metates ofrendados a dos individuos del Posclásico en Tamtok (uno de ellos incinerado), la innegable asociación de ambos en un mismo estrato y contexto permite asegurar que tales artefactos fueron su ofrenda. A partir de la presencia del metate se supuso que los individuos debieron ser del sexo femenino (Stresser-Pèan, 2001: 131, 133, 177-179). El estudio antropofísico no pudo corroborar tales apreciaciones (Stresser-Pèan, 2005: 739-752).

forma de U, en donde varían los niveles y frecuencias de mortalidad en los grupos más jóvenes (0 a 4 años de edad), los más viejos y las mujeres en edad reproductiva (Lagunas y Hernández, 2007: 146). La fig. 10 muestra un ejemplo de la distribución por sexo y grupos de edad, en ella es posible apreciar que la parte más baja de la curva se localiza en los subadultos (Lagunas y Hernández, *ibidem*: 147). Al ser escasos en la muestra los subadultos, los datos obtenidos en Altamirano y El Círculo sobre este tema son concordantes con lo antes señalado, (Merino y García, 1997b; Sánchez, 1995). Biológicamente, la edad reproductiva en la mujer inicia alrededor de los 10 a 12 años, por lo que en este sentido no se puede descartar que la alta frecuencia de subadultos se deba a muertes relacionadas con el alumbramiento. Un estudio osteológico detallado en los iliacos, podría contribuir a discernir tal problema.

En Loma Real es en el periodo Tantuán III cuando se tiene el registro de entierros indirectos (todos dobles y de infantes), los cuales presentan objetos ornamentales en hueso, cerámica y lítica; tales elementos distinguen el trato que recibieron los adultos, lo cual no sucede con el subadulto (entierro 30). Un ejemplo más de este trato diferencial es el caso de otro infante registrado en la retícula 10 del mismo sitio y para la misma fase. Sobre él fue encontrada una figurilla de barro de grandes dimensiones y tres sartales entrelazados de cuentas de concha. Estos datos son relevantes, ya que permiten apoyar la validez de dos sistemas de enterramiento distintos en el sitio bajo estudio, caracterizados por entierros depositados en posición extendida: ventral en el sistema más temprano y dorsal en el posterior. No obstante, la orientación Oeste-Este se conserva en ambas fases y sistemas.

Para finalizar, habría que considerar el posible significado que tienen estos dos sistemas; para ello se ha retomado parte de la cosmovisión del Posclásico y de la actual Huasteca. Con respecto a los rumbos del universo, por el Este es donde nace el sol, el Oeste hace referencia a “meterse el tiempo”, el final del día. El Norte se relaciona con el temporal frío, con enfriarse, con la muerte.²⁴ El Sur por el contrario, hace alusión a “el sol dentro de la matriz” a la vida (Ochoa y Gutiérrez, 2000: 105, 106). En cuanto a la *geografía de la muerte*, el nivel al que accedía el muerto dependía de la forma en que había muerto. Al respecto de la muerte, Ochoa y Gutiérrez señalan que

[...] las cuevas, los espejos de agua y otros accidentes geográficos eran considerados vías de comunicación, o de unión entre los diferentes niveles en que dividían el cosmos. Entre los huastecos, el caso más claro de esta idea se recreaba en las cuevas, *jol*, término que también significa sepultura y hoyo, y en general cualquier cavidad subterránea. Las cuevas eran los conductos que conectaban el mundo

²⁴ Resulta interesante que los entierros 19 y 53 presentan giroversión hacia el norte; asimismo, son los que carecen de mayor número de segmentos corporales (extremidades inferiores y superiores); además, una de las figurillas ofrendadas en cada caso presenta mutilación en esas mismas extremidades. Ambos pertenecen al primer sistema.

exterior con el Tamtzeblab, puesto que el verbo para sepultar o enterrar muertos es *joli*. La cueva es un sucedáneo del vientre materno del cual salieron los hombres y al que regresan después de la muerte (Ochoa y Gutiérrez, 2000: 107-108).

El párrafo anterior llama la atención, pues revela cierta correspondencia entre la ideología y las prácticas funerarias. Tal puede ser el caso de algunos de los entierros del primer sistema, ya que parte del esqueleto se encontró en lugares que denotan claramente una intencionalidad (figs. 28 y 14).

La interconexión de la muerte con la vida y el agua se ha visto en la práctica en el hecho de que a los infantes los enterraban dentro de ollas, quizá como un acto simbólico del periodo de gestación dentro del vientre materno. “En su etapa fetal, el hombre [...] tiene el poder de crear el agua

[...]” (Ochoa y Gutiérrez, 2000: 108). Otra idea que gira en torno a la muerte es aquella que se relaciona con el deceso por mordedura de *nauhyacatl*; al respecto Jacinto de la Serna registró en 1647 la muerte de un indígena por mordedura de esta víbora, suceso ocurrido en Huejutla. Esta persona fue enterrada boca abajo, pues de acuerdo con las creencias, de no hacerlo así, el pueblo podría inundarse en dos o tres días (*idem*). Estas creencias corresponden al Posclásico y a la cosmovisión actual de los huastecos (*idem*), por lo que no deben aplicarse tal cual, y mucho menos a periodos tan tempranos como el Formativo, donde la identidad de los huastecos como etnia, no es demostrable. Sirva por ahora como un indicador del extenso trabajo que falta por realizar. Más hallazgos, investigaciones y estudios interdisciplinarios, correspondientes a las prácticas funerarias y sistemas de enterramiento en el Formativo del norte de la Huasteca, permitirán que podamos adentrar en ese maravilloso tema de la vida a través de la muerte.



Fig. 28 Primer sistema de enterramiento, entierro 8. Nótese cómo la parte superior del esqueleto se encuentra dentro de una oquedad natural que forman dos grandes rocas de arenisca. El cráneo fue girado hacia el lado derecho a fin de que quedara dentro de la cavidad (Foto del autor).

Bibliografía

- Aquino Rodríguez, Lourdes y Jaime Ortega Guevara 2004. “Los entierros de Tabuco, Municipio de Tuxpan, Veracruz”, en Yamile Lira López y Carlos Serrano Sánchez (eds.), *Prácticas funerarias en la costa del Golfo de México*, México, Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana/ Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM/ Asociación Mexicana de Antropología Biológica, pp. 57-87.
- Carvajal Correa, María del Carmen y Luis Alfonso González Miranda 2003. “Cerro de los magueyes: un centro funerario para matlatzincas y mexicas durante el Posclásico tardío”, en *Arqueología*, segunda época, México, INAH, núm. 29.
- Castañeda Zereceo, Laura 1992. “Altmirano. Un sitio del Formativo en el noreste de México”, tesis de Licenciatura, México, ENAH/INAH/SEP.

- Domínguez Rodríguez, Irán
2007. “Informes preliminares de análisis de materiales líticos e informe de actividades del laboratorio de análisis de materiales arqueológicos. Salvamento Arqueológico Puerto Altamira, Tamaulipas, Temporada 2007”, mecanoescrito, México, Centro INAH-Tamaulipas.
- Domínguez Rodríguez, Irán y Víctor Valdovinos Pérez
2008. “Lapidaria en un sitio del Formativo tardío en la Huasteca Tamaulipeca”, ponencia presentada en el *Congreso Raíces del Terruño: Estudio de Sitios y Colecciones Prehispánicas de la Huasteca*, Xalapa, Museo de Antropología de Xalapa de la Universidad Veracruzana, 29 y 30 de octubre.
- Du Solier, Wilfrido
1947. “Sistema de entierros entre los huastecos prehispánicos”, en *Journal de la société des américanistes. Nouvelle serie tome XXXVI publie avec le concours du centre national de la recherche scientifique et du viking fund. Av siege de la societe*, París, Musée de l’homme.
- Ekholm, Gordon F
1944. “Excavations at Tampico and Panuco in the Huasteca, Mexico”, en *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, New York, vol. XXXVIII.
2000 “El sitio de Las Flores”, en Gustavo Ramírez (comp.), *Las Flores: historia de un sitio arqueológico de la huasteca Tamaulipeca*, Ciudad Victoria, Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes.
- García Cook, Ángel y Beatriz Leonor, Merino Carrión
1989. “Investigación arqueológica en la cuenca baja del Pánuco”, en Lorena Mirambell (coord.), *Homenaje a José Luis Loranzo*, México, INAH (Científica, 188).
2004. “Secuencia cultural para el Formativo en la cuenca baja del río Pánuco”, en *Arqueología*, México, INAH, segunda época, núm. 32, pp. 5-27.
- González Sobrino, Blanca, Gustavo Ramírez Castilla y Carlos Serrano Sánchez
2004. “Osteología de un notable enterramiento prehispánico huasteco proveniente de Tierra Alta, Tamaulipas”, en Yamile Lira López y Carlos Serrano Sánchez (eds.), *Prácticas funerarias en la costa del Golfo de México*, México, Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana/IIA-UNAM, Asociación Mexicana de Antropología Biológica, pp. 43-56.
- Guevara Sánchez, Arturo
1993. “Rescate y consolidación de la zona arqueológica de Las Flores, en Tampico, Tamaulipas”, en *Arqueología*, México, INAH, núms. 9-10, pp. 35-43.
- Hernández Espinoza, Patricia Olga
2009. “La identificación del sexo en los esqueletos de infantes y niños: una evaluación de la consistencia metodológica de siete técnicas publicadas”, en Ernesto González y Lourdes Márquez (coords.), *Paradigmas y retos de la bioarqueología mexicana*, México, INAH/ENAH/PROMEP/SEP, pp. 125-157.
- Instituto Politécnico Nacional
2008. “Análisis de muestras de suelo”, mecanoescrito, México, CICATA-IPN/Unidad Altamira.
- Lagunas Rodríguez, Zaid y Patricia Hernández Espinoza
2007. *Manual de osteología*, México, INAH/ENAH.
- Marchegay, Sophie
2009. “Una revisión de nueve tipos de figurillas antropomorfas de la Huasteca prehispánica”, en Diana Zaragoza Ocaña (coord.), *Memoria del Taller Arqueología de la Huasteca. Homenaje a Leonor Merino Carrión*, México, INAH (Científica, 541), pp. 131-146.
- Marchegay, Sophie et al.
2007. “Avances del Salvamento Arqueológico Puerto de Altamira. Primera Temporada 2007”, ponencia presentada en el XV Encuentro de Investigadores de la Huasteca, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. 8 al 12 de octubre, Ciudad Valles, SLP. México.
- Merino Carrión, Beatriz Leonor y Ángel García Cook
1987. “Proyecto Arqueológico Huasteca”, en *Arqueología*, México, INAH, núm. 1, pp. 31-72.
1989. “La cuenca baja del Río Pánuco”, en Martha Carmona Macías (coord.), *El Preclásico o Formativo*, México, MNA/INAH.
1997a. “Enterramiento de perros durante el Formativo temprano en el noreste de México”, en Leonar-

- do Manrique y Noemí Castillo (coords.), *Homenaje al doctor Ignacio Bernal*, México, INAH (Científica, 333), Serie Historia, pp. 411-432.
- 1997b. “Enterramientos del Formativo en el noreste de México”, en Ángel García Cook *et al.* (coords.), *Homenaje al profesor César A. Sáenz*, México, INAH (Científica, 351).
2002. “El Formativo temprano en la cuenca baja del río Pánuco: fases Chajil y Pujal”, en *Arqueología*, México, INAH, segunda época, núm. 28, pp. 49-74.
- Merino Carrión, Beatriz Leonor, Ángel García Cook y Laura A. Castañeda Zerecero
1990. “Proyecto definición del Formativo en la cuenca baja del río Pánuco”, en *Boletín del Consejo de Arqueología*, México, INAH.
 - Ochoa Salas, Loranzo y Gerardo Gutiérrez
2000. “Notas en torno a la cosmovisión y religión de los huastecos”, en *Anales de Antropología*, México, IIA-UNAM, vol. 33, pp. 91-163.
 - Peña Gómez, Rosa María y Raúl Ávila López
1987. “Reporte preliminar de los restos humanos de un grupo huasteco”, en *Investigaciones en Salvamento Arqueológico I*, México, Departamento de Salvamento Arqueológico-INAH (Cuaderno de trabajo 5).
 - Peña Gómez, Rosa María y Luis Alfonso González Miranda
1987. “Restos humanos en el rescate arqueológico del gasoducto”, en *Investigaciones en Salvamento Arqueológico I*, México, Departamento de Salvamento Arqueológico-INAH (Cuaderno de trabajo 5).
 - Pérez García, Héctor
2007. “Informe preliminar de análisis de materiales cerámicos. Salvamento Arqueológico Puerto Altamira, Tamaulipas, Temporada 2007”, mecanoscrito, Centro INAH-Tamaulipas.
 - 2008. “Correlación estratigráfica a partir de análisis cerámico”, mecanoscrito.
 - Pérez Silva., Carlos V
2009. “Entierros del sitio arqueológico SE-14, Carrillo Puerto, Tamuín, San Luis Potosí (Huasteca)”, en Diana Zaragoza Ocaña (coord.), *Memoria del Taller Arqueología de la Huasteca. Homenaje a Leonor Merino Carrión*, en Diana Zaragoza Ocaña (coord.), México, INAH (Científica, 541), pp. 165-174.
 - Pijoan Aguadé, María del Carmen y Xavier Lizarraga
2004. “Tafonomía: una mirada minuciosa a los restos mortuorios”, en *Perspectiva tafonomía. Evidencias de alteraciones en restos óseos del México prehispánico*, México INAH (Científica, 462), pp. 13-34.
 - Ramírez Castilla, Gustavo A.
2000. “El entierro doble de Tierra Alta”, en *Arqueología Mexicana. El Juego de Pelota*, México, Editorial Raíces, núm. 44, (Tiempo Mesoamericano, II), julio-agosto.
 - 2004. “Costumbres funerarias de la cuenca lacustre del Pánuco”, en Yamile Lira López y Carlos Serrano Sánchez (eds.), *Prácticas funerarias en la costa del Golfo de México*, México, Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana/IIA-UNAM/Asociación Mexicana de Antropología Biológica, pp. 23-44.
 - Ramírez Castilla, Gustavo A. *et al.*
2001. “Salvamento Arqueológico LT Puerto Altamira Champayán”, informe técnico, mecanoscrito, Ciudad Victoria, Centro INAH-Tamaulipas,.
 - Ramírez Castilla, Gustavo A. y Sophie Marchegay
2006. “Rescate Arqueológico Puerto Altamira, Lomas del Real. Informe técnico final”, México, Archivo Técnico del INAH.
 - Reza Martínez, Pamela
2007. “Salvamento arqueológico Puerto Altamira. Informe preeliminar de excavación en el sitio no 1 (Fracción A2 del BPII), Unidad de Excavación no 1 y 2”, mecanoscrito, Centro INAH-Tamaulipas.
 - Sánchez Ibáñez, Juan Carlos
1995. “Sistema funerario en la Huasteca potosina”, en Sergio López Alonso y Carlos Serrano (eds.), *Búsquedas y hallazgos. Estudios arqueológicos en Homenaje a Johanna Faulhaber*, México, IIA-UNAM.
 - Secretaría de Programación y Presupuesto
1982. *Carta estatal de regionalización fisiográfica. Estado de Tamaulipas. Escala 1: 1 000 000*, México, Dirección General de Geografía, Coordinación General de los Servicios Nacionales de Estadística, Geografía e Informática.

• Stresser-Pèan, Guy y Claude

2001. *Tamtok. Sitio arqueológico huasteco. Su historia, sus edificios*, México, Instituto de Cultura de San Luis Potosí/El Colegio de San Luis/Conaculta/INAH/CEMCA, vol. I.

2005. *Tamtok. Sitio arqueológico huasteco. Su vida cotidiana*, México, INAH/Fondo Cultural Banamex/CEMCA/Secretaría de Cultura del Estado de San Luis Potosí, vol. II.

2008a. “Excavaciones en Vista Hermosa, municipio de Nuevo Morelos, Tamaulipas (Huasteca)”, en Guilhem Olivier (coord.), *Viaje a la Huasteca con Guy Stresser-Pèan*, México, FCE/CEMCA, pp. 191-198.

2008b. “Primera campaña de excavaciones en Tamtok, cerca de Tamuín, Huasteca”, en Guilhem Olivier (coord.), *Viaje a la Huasteca con Guy Stresser-Pèan*, México, FCE/CEMCA, pp. 171-186.

• Valdovinos Pérez, Víctor Hugo

2007. “Salvamento arqueológico Puerto Altamira, Tamaulipas. Fracción A2, Banco de Puerto II. Sitio 1. Unidad de excavación 1. Informe técnico, temporada 2007”, mecanoescrito, Centro INAH-Tamaulipas.

2008a. “Sistemas de enterramiento en una unidad doméstica del Formativo, en la costa sur de la Huasteca tamaulipeca”, ponencia presentada en el *Congreso Raíces del Terruño: Estudio de sitios y colecciones prehispánicas de la Huasteca*, Xalapa, Museo de Antropología de Xalapa de la Universidad Veracruzana, 29 y 30 de octubre.

2008b. “Salvamento Arqueológico Puerto Altamira, Tamaulipas. Segunda Temporada. Informe Técnico, Unidad de Excavación 1”, mecanoescrito, Centro INAH-Tamaulipas.

• Velasco González, Jesús Ernesto

2007. “Informe de Antropología Física. Salvamento Arqueológico Puerto Altamira Tamaulipas, Temporada 2007”, mecanoescrito, Centro INAH-Tamaulipas.

